

77

COMEDIA FAMOSA.
 EL MAS
 HEROICO
 SILENCIO.

DE DON ANTONIO DE CARDONA.

Hablan en ella las Personas siguientes!

El Principe.
 Polidoro.
 Aurelio.
 Luciana.

El Rey.
 Roselo.
 Estratonica.
 Criados.

Erastrato, viejo.
 Irene.
 Flacida.
 Acompañamiento.

NA 1091537
 NEA 1616680

JORNADA PRIMERA!

Sale el Principe, y Roselo:

Rosel. Pues, señor, tan triste vienes,
 quando à divertirme sales
 oy que te esperan iguales
 infinitos parabienes,
 vuelves casi sin sentido:
 y sin casi mesurado,
 con el pesar muy hallado,
 con el color muy perdido,
 disimulando el agravio,
 recatando los enojos,
 y publicando los ojos
 las penas que niega el labio?
 Oy no saliste à cazar
 de collados tan estempto,
 que hasta el menor pensamiento

le embiaste à pasar?
 Pues como tan dolorido
 vuelves callando en efecto:
 tu af. to será discreto,
 pero no es bien entendido.
 Has visto en el monte algo
 que pueda causar af. to?
 No volò el alcarabànt
 Tropezò corriendo el gamot
 Sientes dolor? tienes fiebre?
 el rostro muestra te sanc;
 acaso el monte es villano?
 te ha dado gato por liebre?
 Ay pena à la tuya igual?
 tu acuerdo el silencio eliges;
 dieron el mal que se aflige

El mas Heroico Silencio:

22

en secreto natural
 Sin duda tu afecto cruel
 todo para sí lo quiere,
 y el dolor no me refiera,
 por no darme parte de él.
 Suspiras lindo donaire;
 mas dudo el delafolsigo,
 no ay en tu pecho gran fuego;
 pues corre en tu boca el aire,
 Mas pues callar determinas,
 yo tam bien quiero callar,
 porque yo no me he de andar
 padiendo por tus mohinas.
Brinc. A. J. Rolfo. lo que siento
 qualquier sufrimiento excede,
 y zurno se como en mi puede
 cifrarfe tanto tormento.
 Siento un dolor, que pudiera
 fer gusto, pues à mi vèr,
 solo me quita este sèr
 la passion de una quimera.
 Affligeme una memoria,
 que à este pesar me condena,
 y la hace fer mayor pena
 el poder fer mayor gloria.
 En el lance mas terrible
 hallè la beldad mayor,
 y me causó mas temor
 lo hermoso, que no lo horrible.
 Causame nuevo tormento
 este dolor mas sufrido,
 pues que me quita el sentido,
 y me dexa el sentimiento.
 Y en fin que no entiendo infiero
 el pesar que me maltrata,
 pues con siber que él me mata,
 aun no se por quien me muero.
Rosel. Cierro que es tan mysteriosa
 tu pena y tan recatada,
 que no dirè que no es nada,
 pues veo que es cosa.
 Quando à Callandra Gentil
 Reina del Aña, la espera,
 para que en tus Primavera
 inspire bizanto Abril.
 Quando tu Padre se emplea
 en logro igual, para su ardor,
 el mejor Cielo de amor,
 quitaria un siglo de sea,
 tu obsequio con zelo justo,
 pues te dà cosas de gusto,
 que son madrastra, y muger.
 Para tu acuerdo se acomoda
 atento y considerado,
 à que tomara un bocadq.

del seco pan de la boda.
 Y pues aunque no te quadres
 por el paternal provecho
 ferà forzoso en tu pecho
 dir en buan lado a tu Padrea.
 Para que aora dispones,
 con nuevas tan recatadas,
 està con voces preñadas
 malpariendo las razones.
 Tantos ahogos rebienten,
 fagan ya con Bercebù,
 que los hombres como tu
 han de decir lo que sienten.
Princ. En este triste tormento,
 que la crueldad me previno,
 cada vez que le imagino
 descubro nuevo escarmiento.
 Si en otros males Roselo,
 per el que llega à sufrirlo,
 en el poder sufrirlo
 confite el mayor consuelo.
 No en el mio, puss atroz,
 si resistirle quizera,
 no de la fatiga fuera
 un olvido cada voz.
 Antes bien el juicio pierdo,
 si le permitiera el labio:
 de mi deidicha, y mi agravio
 cada voz fuera un acuerdo.
 Mas tolo por padecer
 quiero mi pena decir,
 por vèr si tanto sufrir
 pueda algun merito hacer.
 Porque el pecho que previna
 constantemente al rigor,
 no me diga que ay dolor
 alguno que no ex mine.
Rosel. Qué tienes, que olvidado
 de tí señor y todo en tu cuidado
 estàs tan divertido,
 que parece imagen del olvido?
 Anda tras tí severo
 algun acreedor por su dinero?
 Das aora en Poeta,
 y empizsa à alborotarse la velista?
 En fin señor, tu quieres
 ya, pues que esclavo del Vendado eres,
 no ha de saber Roselo de este empeno,
 el soberano dueño?
 Ya sabes que es forzoso en los criados
 el saber de los amos los cuidados;
 y yo que tan fiel siempre te he servido,
 este secreto por merced te pido.
 Señor, no puedo menos
 en oyendo discursos tan a genos

de mi sentir (perdona esta llaneza)
 extraño su dureza,
 disculpa la pregunta por tu vida;
 ay amor, que no seas mentira!
 Mienten las historias;
 pues yo havia de creer, que Ero fevra,
 porque vió su Leandro a la ribera
 como un atún tendido,
 embuelta en un gemido,
 ¿se havia de arrojar? pues es buñuelo?
 no ay mas que allá me voít
 gentil consuelo!
 crecio tu, si quieres, que confieso,
 que yo de amor no creo algun sucesso.
 Que aya quien tenga barbas en la cara,
 y crea estos amores,
 con grãde se desengañenle, señores,
 que no ay amor, que todo es chilindriza.
 La voluntad mas fina,
 por mas que dice que padece, y llora,
 que idolatra, que adora,
 à dos dias se olvida,
 de su abrasado amor arrepentida.
 En fin, ya quiere hablari
 bien es que tu acuerdo alabe,
 que quien tanta cifra sabe
 bien puede saber contar.

Primo. Era la estacion primera
 del dia, quando indecito
 el viento, sin declararse,
 mi creyendo el paradisimo
 de la noche, ni d i Sol,
 al anticipado ayilo
 neutro estubo entre tanto
 que de la luz del dominio,
 al horror que antes reinaba,
 salir desterrado le hizo
 del imperio de los aires,
 à la region del abyssimo.
 Sacudio la pluma al viento
 el ave, de quien el pico
 fue cerbo peine, que al pecho
 le impuso nuevos años.
 Rugió en el monte la fiera,
 cantó el paxato en el nido,
 adornó la rosa el prado,
 y con besitez de yidió
 recordó del tardo fuecio
 el arroyo crystalino;
 quando ya olvidando el ocio
 por el robusto servicio,
 talgo en un bruto tan bello,
 que juzgo, que à no ser milo,
 le huviera robado el Sol
 para su Planisio Divino.

Baxó el animado era,
 que el innavig-ble fitio
 del monte fucio ligero,
 sin que pudiese impedirlo;
 ser Elemento tan torpe,
 el que hollaba fugitivo.
 Que al vér, que le falta el agua,
 por la boca enfurecido
 golfos de espuma llovía,
 que despues nadaba el mismo.
 Seguido de mis Monteros,
 alegre el monte fatigo,
 juzgando que era eleccion
 lo que fué solo destino.
 Volaba, apenas, la Garza,
 quando del Sacre atrevido,
 las plumas del blanco pecho
 eran ya sangrientos grillos.
 La liebre, aun quando en la arena
 no dexaba algun indicio,
 era su curso ligero
 del galgo luego impedido.
 Salio de entre la maleza
 un Jabali y ofendido
 de un Montero, que à sus cerdas
 opuso el azero limpio,
 me embiste osado; mas luego
 de mi venablo en los filos,
 con el primer escarmiento
 halló el ultimo peligro.
 Ligero corre à un arroyo,
 llega à su margen herido,
 y aun mas que heido, sediento
 bebe del aljofar frio
 sin apear sus raudales
 pues con reos desperdicio
 le paga en coral al agua
 el crytal que le ha bebido.
 Y el arroyo en logro tanto,
 piadolo, ó agradecido,
 tumba le ofrece de plata
 al que dió pasto de vidrio.
 Dexaba ya, pues el monte,
 quando un rumor mal distante
 remora fué de mis pasos,
 toda la atencion le aplico.
 Y un cazador, mas atento
 à aquel dudoso bullicio,
 hizo objeto de su vista,
 à lo que era de mi cido:
 un bulto vio, y apuntando
 al pecho un atpid mentido
 de azero, le paló el pecho,
 haciendo primero juicio,
 que era à quien tiraba, fiera

vecina de aquellos ríscos.
 Yo, que aun no bien distinguia
 entre las ramas lo mismo
 que miraba, echucho triste
 de humana voz un gemido,
 que en suspencion tan dudosa
 firmó de primer aviso.
 Valg me el Cielo! pronuncia,
 y al instante los ventígias,
 que en el viento de la voz
 dexaron, poco distintos,
 tardos ecos de su aliento,
 Chronitas fidedignos
 figo, y en tanta epistura
 me introduzco, donde miro
 un bulto, valgame Apolo!
 una ilusion, un prodigio.
 Ahora te busco atento,
 oy verás como te pinto
 con el pincel de mi voz
 el mas horrible designio.
 Un hombre envuelto en su sangre,
 el pecho elado, ya tibio,
 bañado en purpura ardiente,
 pálido el rostro, marchito
 el semblante, la voz torpe,
 bogando entre el fador frio.
 El cabello era en su rostro
 aun mas estorvo, que añiso:
 el corazon palpitando,
 luchando à brazo partido
 con la arena, defendiendo
 al ultimo paratimo
 la entrada en su pecho, estaba
 medio mortal, medio vivo.
 Yo tambien, pues al mirarle,
 me hatic, ay de mi! tan perdido,
 que dudaba que era muerto
 él, ó yo, que si es indicio
 de faltar la vida à un hombre,
 perder el sentido, digo,
 que estuve entonces mortal,
 pues sin poder prevenirlo,
 los sentidos me faltaron,
 que ageno en el triste sitio,
 mas sentia no gocê
 mientras durô aquel delirio,
 que el conocimiento solo
 de que estaba sin sentido.
 El hombre, al fin, animóse,
 vióme à su lado, y me dixo:
 Hombre, qualquiera que fueres,
 que: tu dicha te ha traído
 à ver caducar mi vida
 son tan raro precipicio

toma, y guarda aquella joya
 que traigo desde Corinto
 para: y seltóle el aliento,
 y aunque porfundo quisô
 vencerse, no fué posible;
 pues ya tan mortal le miro,
 que vista, y vez de repente,
 todo saltô à un tiempo mismo:
 Cobrado, al fin, del horror,
 una caja que el aliño
 del poder la fabricaron
 del metal fino, averiguo,
 que es lo que me dió, y apenas
 su rico centro registrô,
 quando hallo en él (ay Roselo!)
 el retrato mas divino
 de una Muger (quê grossero!)
 de una Dama (baxo estylo!)
 de un Cupido (corto asombro!)
 de una Venus (poco he dicho!)
 de un Cielo (aun mayor portento)
 de un Angel (aun mas prodigio!)
 de una Dudaad (excediólo!)
 y en fin, por no ser prolixo,
 era sin ser todo quanto
 de su belleza distingo,
 Dama, Muger, Cielo, Venus,
 Angel, Dudaad, y Cupido.
 Juzga, pues, qual quedaria
 yo entre afectos tan distintos;
 con esta, ya apasionado,
 con el otro compasivos
 uno, costandome afetos,
 otro, pidiendo suspiros:
 uno muerto, otro sin alma,
 yo entre los dos sin arbitrio.
 Sin alma, porque la imagen
 me la robô de improvitô
 sin vida, porque el cadaver
 me usurpô de ella el dominio:
 sin prevencion para el riesgo,
 sin accion para el peligro,
 yo mismo estaba dudando
 lo que passaba yo mismo.
 Y en fin, quando ya el espanto
 permitió que mas activo
 pudiese imperar del alma
 los afectos que te he dicho.
 Ya despues de haver cebado
 la vista, y el apetito
 hambriento en el rostro hermoso
 de aquel divino prodigio,
 dando lugar ya à la quaxa,
 aun mas de amante, ofendido,
 mi pecho à la bella imagen

eterno, y ahrado le digo:
 Lamina que aun al Sol invidia has dado,
 pues por tu sèr hermosa el fuyo olvidado,
 como, di, esse traslado està sin vida,
 teniendo allà mi vida esse traslado?
 La edad de que el Cielo te ha dotado,
 para mi ha sido ofensa conocida,
 que el darte la hermosura mas lucida,
 fuè para hacerme à mi mas desdichado.
 De tu piedad apelo a la constante
 justicia de los Dioses, si movidos
 tus afectos no obràran mas amantes.
 Mas con suspiros (ay de mi!) perdidos,
 que al rigor nunca niegas el semblante,
 y à la piedad te faltan los oidos.
 En fin, del theatro horrible
 tan sin ainsa me retiro,
 que para gular mis passos
 aun me sentaba el dominio.
 Quanto mas miro el retrato,
 mas dudo y menos consigo,
 que cada perfeccion suya,
 es nuevo tormento mio.
 Toda el alma la rendà,
 que mienten los que han sentido;
 que en un instante no puede
 sujetarse un alvedio.
 Que si la beldad es quien
 hace el corazon captivo,
 à nadie la hizo mas bella
 la duracion de los siglos.
 No sè quien pueda ser esta
 que amante ya sollicito,
 si bien en su aspecto hermoso
 imposible la adivino.
 Mas aunque la vida pierda,
 he de buicar sibe hechizo,
 y hasta encontrarle he de ser
 siempre errante peregrino.
 Porque despues que la vi,
 gyralol sus rayos tigo,
 mariposa en tu luz ardo,
 Iman su Norte registro,
 Phenix en sus llamas muero,
 Sal amandia en su ardor vivo.
 Sabrè quien es, aunque terco
 esse monstruo crystalino,
 crespas montañas de espuma,
 del golfo penachos rizos,
 para cerrarme los passos,
 inente loco, y altivo
 levantar, para que sean
 de dos tan distantes sitios
 clara union, que junte todo
 esse Cielo, y esse abysmo.

Y aunque este Elemento tardo,
 que con las plantas domino,
 en tanto alpero desierto,
 en tanto capaz dilatito,
 libres arenosas crezca
 para estorvar mi destino,
 viven los Dioses, que no
 ha de poder impedirlo.
 Ya de todas mis pasiones
 has escuchado el principio,
 y ya no ignoras la causa,
 por quien dudado me aflixo,
 por quien constante me pierdo,
 à quien amante me rindo,
 por quien pesairo lloro,
 por quien turbado suspiro,
 y à quien buico loco, y ciego,
 porque en holocausto digno,
 pueda ofrecer en las aras
 mi vida por sacrificio.

Rosel. Diga, Señor, que està loco:
 mientras que no te havia oido
 me lastimè: pero agora
 vive el Cielo que me irrito.
 De un retrato te enamorast
 no vi mayor desatino:
 tu el enamorado eres,
 y yo el que pierdo el juicio.
 Ya que te tienta el Demonio,
 y quieres pecar de vicio,
 peca con lo original,
 serà original delito,
 que es culpa en fin en que todos
 desde Adàn acá han caído;
 mas con un retrato es culpa
 mortal, por lo que imagino,
 que en materia de pecados,
 te le dà mayor castigo
 al que peca a lo pintado,
 que no al que peca a lo vivo;
 y así este es mi parecer.

Primo. Como tu el discurso ha sido:

Rosel. Pues porque te desbautices,
 lo que te he dicho confirmo.

*Salen Irene, y Placida, y quedan se
 al passo.*

En. Esperate, no salgamo:
 con Roselo habla. *Plac.* Has dicho
 moi bien, aqui estarèmos
 mas recatadas. *Rosel.* Y digo,
 ya te olvidaste de Irene,
 la que ayer era un prodigio,
 la hija de esse buen viejo
 Eraustrato, el amigo
 de tu Padre, Sylvio, el Rey,

que mañoso ha conseguido
por Astrologo su gracia,
hombre en fin tan peregrino,
que de hacer juicios a todos,
ha quedado sin juicio.

Princ. No me la nombres, Roselo,
porque, en fin, despues que visto
al Sol, es Irene un Astro,
cuyas luccas ya no invidio.

Iren. Ay de mi! qué es lo que escucho?
para esto me haveis traído,
injultos Cielos! no en vano
fenti en el pecho el aviso.

Plac. Fia en los hombres, señoras
mejor, di, no huviera sido
casarte con Polidoro
que al fin te adora tan fino,
que al partirse por la Reina,
iba sembrando suspiros
en el viento: *Iren.* Ya lo veo,
mas robóme el alvedrio
el Príncipe, y mas el ver
el respecto que ha tenido
siempre à mi amor inviolable;

Princ. Para que el afecto mio
no culpes, te he de enseñar
este portento divino.

Enseñale el retrato.

Plac. Un retratoas, no lo dudes,

Iren. No lo dudo, ya lo miro,
mas dudo que puede ser
verdad esto que averiguo.

Rosel. Digo, que es grande hermosura;

Princ. Qué te parece he mentido?

Rosel. No se parece à mi en nada,
pero bien me ha parecido.

Iren. A qué aguardo, que no salgo?
como las iras resisto?

Rosel. Dexarêlo ver mejor,
porque este divino hechizo
en el corazon me ha dado,
al mirarle, cien pellizcos:
esto he de hacer: yo me arrojo!

Besa el retrato.

Princ. Lecco, y llano, atrevido,
vive Dios, que he de matarte,
qué has hecho? *Rosel.* Ya no lo has visto?
donde has estado tu de ojos
haber yo dudo de herirte.

Princ. Matarête, vive el Cielo.

Rosel. Pues aun que te besas conmigo,
de tu beldad peregrina
siempre he de ser peregrino.

*Seguendo Roselo por el tablado, va à en-
trar, y encuentra con Placida.*

Mas qué es esto! esto es peor;
que ya Placida me ha oido.

Sale Irene.

Princ. Cielos, qué terrible lance!
pues sepa que el alvedrio
rendi à otro dueño; mas no,
el silencio aora elijo.

Plac. Oyente, señor galan,
vengate vuestro conmigo,
que el beso que diò de valde,
ha de costarte: - *Rosel.* O qué lindo!
voi pensando en mi retrato,
que me tiene ya sin juicio;
descompuesta tengo el alma,
miren qué gentil alfiño.

Iren. No se turbe vuestra Alteza,
vuelva en su acuerdo muy fino;
proliga con sus afectos,
que yo no se los impido.
No esconda de mi el retrato,
que antes verlo solicito,
para alabar el buen gusto
de vuestra Alteza; confidido
no puede haverme esta copia;
porque mà amor, como dixo
vuestra Alteza, acabò ya,
y el otro tuvo principio
desde oy acá: y es muy cierto,
que si en mi tiempo no ha sido;
puede en algo embarazarme:
mas yo en el labio reprimo
mal la ofensa: vive el Cielo,
falso amante, dueño indigno,
que puesto que en mi pretencia;
puesto que a mis ojos mismos
has referido mi agravio,
que has de probar mis castigos.
Mas qué es esto? yo me atrevo?
yo descompuesta? suplico
à vuestra Alteza perdone
tan descomedido estylo,
que una passion puede muchos
y voime, porque atrevido
el labio, otra vez no intente
semejante desvario,
que con zelo nadie es cuerdo:
zelo: dixè: mal he dicho,
mentè mil veces, mentè;
un ethna en el pecho animos

Hace que se va.

Princ. Irene. *Iren.* Heinto he oido!

Princ. Satisfaccion. *Iren.* No ay ninguna;

Princ. Te va? *Iren.* Mortal me retiro.

Princ. Y si acaso: - *Iren.* Acaba ya.

Princ. El retrato: - *Iren.* Ha sembrado!

Princ.

Princ. No te ofendes: - *Iren.* Este es engaño.

Princ. Yo te adoro. *Iren.* Este es delito.

Princ. O quanto en esto me esfuerzo!

Iren. O quanto en esto me aflojo!

Princ. No me crees? *Iren.* No te creo.

Princ. Pues mira: - *Iren.* Ya nada miro.

Princ. Que sola. *Iren.* Bien sé ya que eres,
y bien sé que no eres mio.

Antiocho; baste ya,

que yo me voi enemigo,

à morir de mi congosa,

por que se diga, que he sido

la mas infeliz muger

que han admirado los siglos. *vans.*

Salen el Rey y Erasistrato, viejo.

Erasistr. Vuestra Magestad, señor,

piado se le ha de servir

de no obigarle à decir

lo que es dadió, que es error

dár credito asegurado

à los Altros al seridos,

que à mi que pienso entenderlos,

mil veces me han engañado;

si bien no la imperfeccion,

que esto, señor, es posible

en su ciencia indifectible,

sino en mala obervacion:

y así: - *Rey.* Quanto mas te veo

rellar con acuerdo sabio

este secreto à tu labio,

añicas mas mi deseo.

Tu. Erasistrato, estudiaste

la Filosofia, y fuiste

Maestro grande, y aprendiste

la Medicina, y lograste

nuevo apiauso: y con razon,

que bien sabe tu experiencia,

que en mi Reino aquista Clancia

tiene grande estimacion:

En la Astrologia eres

insigne, pues los decretos

de los Altros mas secretos

fácilmente los seheres.

Y pues en laminas finas

leiste el oculto intento,

dime de mi casamiento,

lo que presagio, adivinas,

puesto que mi edad dichosa,

por que nueva suerte adquiere,

que oy entre en Damasco espera

su hermosa Reina y mi esposa.

Y pues aqui me has entrado,

recatandete advertido,

dime lo que has inferido

de este Oraculo estrellado.

Eras. Señor. *Rey.* Ya está impertuno.

Eras. Vuestra Magestad perdona.

Rey. Tu resistencia se opone

en vano. *Eras.* Ver quiero si alguno

nos escucha. *Rey.* Solo está.

Eras. No meí solo, porque aqui

estás tu, señor, y à ti

es à quien yo temo mas.

Rey. A mí declara veloz

tantas suspensiones mudas,

que si antes temí à tus dudas,

temo ya ora à tu voz.

Eras. En fin, me mandas, señor,

qué lo diga? *Rey.* Esto te ordena

mi gusto. *Eras.* Y si es gran pena!

Rey. Dilculpa tendra tu error.

Eras. Ya, señor, tu instancia es muchas;

mas temo: - *Rey.* No ay que temer.

Eras. En fin, por fuerza ha de ser!

Rey. Por fuerza, di. *Eras.* Pues escuchas:

Este quiderno azul, a quien errante

le adornan caracteres de diamante,

en cuyos siempre Oraculos seguros,

la obervancia averigua los futuros;

registraré cuidadoso,

para poder hablar: noticioso,

tu gusto obedeciendo y tu desseo,

del que esperar gozar feiz empleos:

ó pena fatal!

Rey. No prosigues di yo: qué te suspendes?

Eras. Ya profugo, señor. *Rey.* Acaba.

Eras. Atienda: Estratonico hermosa,

à quien contento aguarda por esposa

hija del Rey de Macedonia illustre,

del Orbe todo generoso lustre,

oy llegará à tu Corte: pero advierte,

pues lo quiere saber tu poca suerte,

Trató in Padre de este casamiento

luego que supo tu Real intento,

que nació de advertir, que se ajusta ban

las pazes, que ambos Reinos desaban

con este casamiento y tambien veo

que movió tu deseo

no tener mas que un hijo: y concertada

su casamiento ya con que he juzgado,

que este amoroso fue quien pudo ataca

obligante à tratar tu casamiento.

Ella, ó ya por cariño ó poco gusto,

resistió de su Padre el zelo juuro;

pero él incedo de su conveniencia,

à dar el sí la obliga con violencia,

y ella que ya mudrefo no resiste,

de Burey viene à tu Corte triste.

Llegará, en fin, señor: ó Santo Cielo!

quantas veces aliento son un yelo.

Rey. Otra vez te detienes, ó rigoris!
aun me nievas penas muy mayores.

Eraf. Mucha pena te espera,
mas puede ser feñor, que sea quimera
de mi idea, tambien puede haver sido
que los Altros cruels me han mentidos
y así, mejor será, que tanto agravio
le felle el pecho, ó le sepulte el labio.

Rey. Digo, que sírla quiero,
porque ya mayor pena no la espero.

Eraf. Pues digo, que es mayor.

Rey. Aunque lo sea.

Eraf. Qué quieres que lo diga? **Rey.** Esto desea
mi gusto: qué temor conmigo lucha?

Eraf. Dexa, verè otra vez si alguno escucha.

Rey. Nadie nos oye. **Eraf.** Afegurarme intento.

Rey. Profigue tu discurso. **Eraf.** Escucha atento.

Sale el Principe al paño.

Princ. Por el Palacio a mi Padre voi buscando,
y aqui con Erasítrato està hablando;
mas suspensio al Rey miro, y el semblante
Erasítrato tiene vacilante:
ambos muestran sentir igual desvelo:
qual tu pena será, piadoso Cielo?

Eraf. Grande aplauso, señor, el feliz hado
à tus bodas venta vinculado,
las mas alegres fueran, de mas glorias,
que celebran del tiempo las memorias:
fuerais los dos amantes en el Templo,
de la paz y el amor perpetuo exemplo,
si à esta feliz union la invidia fiera,
con extraño rigor no te opusiera,
tomando para el logro de su intento,
retocarle quisiera el instrumento. *ap.*

Rey. Pues ha de haver (ó singular desdicha!)
quien pueda osado embatazar mi dicha?

Princ. O, como. Cielo Santo, os agradezco
haverme aqui traído, pues merezco
la dicha de que oirè quien atrevido
ofender a mi Padre ha presumido,
para lograr la fuente
de ser yo mismo quien le dè la muerte,
porque no aya en el Mundo quien altivo
de sus peiores pueda ser motivo!

Rey. No el rayo excuses vinculo del trueno,
beba ya de una vez todo el veneno.

Eraf. Quien embarazará tu alegre intento
señor? **Rey.** Quien ha de ser? **Era** Rato torméto!

Rey. Mira que tanta pena suspendida
multiplica dolores à la herida:
acaba de decirlo. **Eraf.** Ya lo digo,
será el que fuere tu mayor amigo.

Princ. Qué es lo q mi intencion dudosa escucha?
como el temor con la paciencia lucha?

Rey. Habla mas claro. **Eraf.** No te atemorices;

el Principe ha de ser.

Rey. Como? qué dices el Principe?
Princ. O, rigor! tanta inclemencia
ya no puede sufrirlo mi paciencia.

Rey. Todo he quedado, ay triste, un vivo yelo!
esto anuncia fatal airado el Cielo?

Eraf. El estorvo, señor, los Altros sienten,
que el Principe ha de ser.

Sale el Principe.

Princ. Los Altros mienten.

Eraf. El Principe me oyó, ó airada suerte!
Rey. Grave mal! **Eraf.** Triste pena!
Princ. Dolor: fuerte!

Digo, que mienten los Altros,
y quanto creyeren locos,
que anuncios tan mal nacidos
pueden nunca ser forzosos.
Y viven los mismos que
te prometen tanto asfombro,
que si yo me persuadiera
à executar este oprobrio,
y à entender el delvario,
à pensar, estoi furioso:
ha, señor, qué loco intento!
cosa que fuesse aun a homo
de ofensa al Rey, mi señor,
à cuyas plantas me postro.

Arredillase.

que à tan sacrilega accion,
que à intento tan aleyoso,
fuera imitado conmigo
verdugo yo de mi proprio.
Y si acaso, gran señor,
aun dudares lo que abono,
y juzgas que puedo aleye
ter de tus dichas estorvo,
aqui te ofrezco mi vida,
y aqui mi azero te arrojo,
porque con èl asegures
à tus quixotes el logro.
Muera yo si esto juzgassi,
que en fin morirè gustoso,
si aun la menor dicha tuya
oy con mi vida la comparo.

Rey. Hijo del alma, mis brazos
te esperan asfustuos:
como ha de estorvar mi vida
quien es de mi vida apoyo?
Aora sí que à los Altros
no creo, pues es notorio,
que es hacerle tu instrumento,
hacer su amigo dudoso.

Princ. Otra vez los pies te pido
por tanto honor. **Rey.** El sebornio
mayor para mi es tu gusto.

Princ. O, exemplo de amor heroico!

Rey. O, no imitada obediencia!

Eras. Señor, si incitò tu enojo
mi yerro, que me perdones
te suplico. *Princ.* Fuera ocioso
yo con los Astros me irrito,
que contigo no me enojo.

En ti, al decir lo que hallaste,
fuè precepto y fuè forzofo,
y en ellos f. è libre arbitrio
es: anuncio cauteloso:

yo à mi Padre: quien pudiera
moverse à intento tan loco!

Dente. Estratonica, gran Reina,
de Syria, viva. *Rey.* Què oigo?
si es que ha llegado mi elpoia!

Eras. Parece que mysterioso *ap.*
el Cielo, à decir apenas
el Principe: quien furioso
podra moverme à esse intento!
Permitió que el vulgo todo
à Estratonica nombre,
y la voz que fuè teborno,
quilo que fuera presagio.

Sale un criado.

Criad. Ya, gran señor, Polidoro
avila el haver llegado
à la Quinta. *Rey.* Què albercoz!
ya, Erasitrato, aquel fulto,
por esta gloria perdono.

Princ. Yo quiero ser el primero,
que despues de tanto gozo
merezca besar su mano.

Eras. Yo el segundo. *Rey.* Vamos todos
à recibir a la Reina.

Princ. Mal los afectos reporto:
ay hermosura ignorada!
balken ya tantos ahogos,
ò faltenme las memorias,
pues ya el sufrimiento ignoro!

Erasist. Ay de ti, infeliz Rey Sylvio!
teme castigos tan prompts,
que ciertos son los anuncios
de los Astros mysteriosos.

Rey. Vasallos. *Princ.* Afectos míos.

Rey. Con aplausos. *Princ.* Con sollozos.

Rey. Regocijad. *Princ.* Llorad tristes.

Rey. El contento. *Princ.* Los ahogos.

Rey. De lograr ya vuestra Reina.

Princ. De ignorar mi dueño hermoso!

Rey. Y mi acento acompañado.

Princ. Y mi voz siguiendo todos.

Rey. Por mas gloria. *Princ.* Por mas pena.

Rey. Decid. *Princ.* Repetid llorosos.

Rey. Que muchos años viva

Estratonica, ya Reina de Syria.

Princ. Que den en pena tanta
agua los ojos, que se abraza el alma!
*Vanse, y salen Estratonica, Polidoro,
Luciana, y acompañamiento.*

Polidor. Esta es, señora, la Quinta
de quien los terros raudales
de esse rio claros ècos,
son de su fabrica grandes.
Aqueilo que se descubre
alli, es Damasco, à quien parte
este mismo aljofar puro,
cuyos liquidos raudales,
que en la campafia azul mueren,
del monte Libano nacen:
concha de la mejor perla
oculta en su rico encaite,
pues merece à Irene hermosa;
la que con violencia facil
hizo à mi pecho, que al suyo
rendimiento le consagra.
Damasco es Lugar hermoso,
sus Ciudadanos asabies,
su Rey, qual celebra el Orbe,
su Principe, el de mas partes,
que han admirado los tiempos
en successivas edades.
Es galañ, es entendido,
piadoso, bizarro, amable,
y todas las partes tiene,
que grande à un Principe hacen.
Mas supueito que has de ver
tan presto quanto aqui aplaude
mi voz, temo gran señora,
reñriendolo canfarte.

Estrat. Corazon, ya no ay remedio:
ditiñulemos, pesares:
hermosa campana es esta,
pues con floridos esmaltes
le ha puesto galañ al Cielo;
que con numeroso alarde,
si à estas iguala luciente,
estas la exceden fragantes.

Polid. Ya, gran señora, parece,
que llega à la verde margen
el Rey mi señor. *Estrat.* Ya el pecho
siente el ver, que se dilate
esta dicha tanto: el Cielo
lo que el pecho siente sabe.

*Salen el Rey, Erasitrato, Irene, Placiãdo,
y acompañamiento.*

Rey. Tèn al puesto que me avisen,
quando el Principe llegare.
Vuestra Magestad me dê
su mano, porque constante

su primer vasallo sea,
 que logre dicha tan grande.
Estrat. Vuestra Magestad señor,
 me dé la luya, y repare,
 que debe hacerme esta honra
 por mí y por el Rey mi Padre,
Rey. Su Magestad como quedaa
Estrat. Gustoso de tales pazes,
 y mas siendo, señor, tan
 ventojosas de su parte.
Rey. Yo decir esto podia,
 pues además de ajustarse
 la paz, logro lo que en toda
 la alabanza aun bien no cabe:
 O beldad rara! à tus ojos
 erijan en Syria Altares,
 porque mas culto merecen,
 que el claro galan de Daphne.
Lucian. Ay, señora, que mal hombre
 èl no parece ignorante,
 mas ya verás que contigo
 en mas de mil faltas cae.
Estrat. Luciana, ya es imposible
 aora lo que antes facil.
Rey. Besad la mano à la Reina,
 mientras el Principe sale,
 que à acabar de disponer
 la entrada ha quedado. *Erasf.* Dadme
 gran señora vuestra mano;
 y Syria, que oy os aplaude,
 mas siglos Reina os admire,
 que vive de Arabia el Ave.
Estrat. Añadid, acompañada
 de Sylyio, antes que me falte
 la vida. *Iren.* Permiãa el Cielo,
 que tus dias memorables
 en las lamias del tiempo
 se impriman, y nunca passen.
Polid. Vuestra Magestad me tiene
 rendido à sus plantas Reales.
Rey. Amigo, llega a mis brazos,
 y no favor tanto extrañas,
 que mas que al Cielo te debo,
 mo lo dades que es constante,
 porque èl me hizo Rey de Syria,
 pero tu dueño de un Angel.
Polid. La obligacion de servirte
 con que naci, ya la sabes.
Sale Rosel. O reniego de la mula,
 pues con furia incomparable
 me dexò con plenas nones,
 dandome y lernas à pares.
Rey. Vuestra Magestad, señora,
 serà razon que descanses
 del desfilo fuego, que

la ha ocasionado el vllage;
Rosel. Beso primero tus pies:
 y fino, por no tardarme,
 sea de manos à boca
 lo que huviere de besarte.
Rey. Aparta, loco. *Rosel.* En mi vida
 mas cuerdo he sido, mas ya *ap.*
 vive Dios que aquesta cara
 la he visto yo en otra parte,
 pero no me acuerdo à donde:
 y el amor que mañas sabe,
 para que yo caiga en ella,
 me la pone aqui delante.
Polidoro con Irenae.
Polid. Gracias al Cielo, que vuelvo
 à verte, que aunque he de hallarte
 tan rigoroso con migo,
 como siempre, es dicha grande,
 como logras tu los bienes,
 que yo padezca los males.
Iren. Guardete el Cielo mil años:
 bueno es esto, para estarme *ap.*
 murisndo de ver el pecho
 arder en tantos volcanes.
Rosel. Que àya vuelto este Demonio!
 fuerza es ya el agastarle:
 è Aurelio, teas bien venido.
Aurel. Guarde Dios a ucè, compadres.
Rosel. Que es tal este, que el Mar fiero
 aun no ha podido tragarle!
Placid. Yo me huelgo que aya vuelto,
 Aurelio, para vengarme.
Rosel. De que te huelgues aora
 con Aurelio, no me haga
 novedad, porque con èl
 siempre, Placida, te holgaste.
Erasf. Ya su Alteza, gran señor,
 viene.
Sale el Principe, y acompañamiento.
Princ. Dad treguas, peiores,
 por un rato al pensamiento,
 si no queris acabarme.
 Vuestra Magestad, señora,
 viva felices edades,
 y aora: pero qué miro?
 Cielos, no es esta la imagen;
 cuyo divino traslado
 fue del pecho incendio asfable:
 Dadme, señora, la mano:
 que torpe el acceso sale!
 pues por vasallo, y por hijo
 con ella debi honrarme.
Estrat. Bien muestra ser V. Alteza,
 tan buen hijo de su Padre,
 pues me continúa las honras,

que su Magestad me hace.
Rey Erasmistrato? Erasi. Señor?
Princ. Ay de dicha mas notable
 mas venganse los afectos,
 y reprimase el corage:
 disimular aqui es fuerza,
 que en falliendo de este lance,
 si antes no me muero, tiempo
 me quedará de quezarme.
Lucian No era el Principe mejor
 para tu esposo y amante,
 que el yugo del matrimonio
 con él fuera tolerable?
Estrat. Luciana, muy galan es.
Princ. Pues no habeis de sujetarme, *ap.*
 locuras en la passion,
 ni aun el pensamiento infame
 se ha de atrever a ofender
 à un padre con entregarle
 tan ciegameute al desirio.
 Mas en qué prudencia cabe
 el sofismiento, à la vista
 de esta hermosura: ha pesares?
 Viven los Cielos que si
 mis ojos han de ser parte
 de esta injuria, que primero
 que sean para enganarme
 arcaduces de la ofensa,
 han de ser fuentes de sangre.
 Si es que me engañó la vista?
Estrat. Luciana, no reparate,
 que el Principe se turbó
 al querer llegar a hablarme?
Lucian Si señora, mas no extraño
 que tu verdad le turbasse.
Princ. Corazon, esto ha de ser: *ap.*
 las alas ligeras, que antes
 fomentaron el incendio,
 que arde en el pecho incansable;
 si con batirse encendieron
 estos ardores vorazes,
 batanse ya mas violentos,
 y el mismo instrumento, que aguil
 antes sirvió de encenderles.
 Cielos, mirad, pues del pecho
 con tanto rigor triumphais,
 que dilatarme la vida
 es multiplicarme afanes.
Rey. Fortuna, sin duda juzga *ap.*
 que he sabido grangearte,
 pues con la mayor belleza
 mi afecto humilde premiaste.
 Venga vuestra Magestad
 à que Damasco triunphante
 con suspensiones admire

lo que con voces aplaude.
Princ. A morir, memorias miaz?
Estrat. A padecer mas, pesares.
Rey. A alcanzar mi gloria, dichas.
Iren. A buscar la muerte, males.
Princ. Y mi afecto. *Estrat.* Y mi paciencia?
Rey. Y mi amor. *Erasi.* Y mis volcanes.
Princ. Menos libre. *Estrat.* Mas sufrida?
Rey. Mas loco. *Iren.* Mas tolerable?
Princ. Disimula. *Estrat.* Sufrir. *Rey.* Muefite;
Iren. Delmienta. *Princ.* Oculte. *Estr.* Racate.
Princ. Los rigores que examinat?
Estrat. Las penas que me combaten?
Rey. El gozo que amante animo.
Iren. Las llamas que vivas arden?
Rey. Porque sepa todo el Orbe.
Iren. Para que no ignore nada?
Estrat. Para que todos publicuen?
Princ. Para que la fama cargue.
Iren. Que puede saber vencieme.
Rey. Que nadie pudo igualarme.
Estrat. Que mis iras han sabido
 en mi atencion reportarse.
Princ. Y que yo, por no ofender
 el claro honor de mi Padre,
 conceder mi yerro supe,
 y supe morir de amante.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Roselo y Placida siguiendola;

Rosel. Heyendo de esta muger,
 delpechado me retiró,
 yo verdad es que la miro,
 pero no la puedo vér:
 ya me ha visto. *Placid.* Tus despojos
 vengaréte rogarte vuestra merced.
Rosel. No te atreves. *Plac.* Pues por qué?
Rosel. Porque tienes lindos ojos.
Placid. Dexemos chanzas, amigo,
 y sepa en lengua breve,
 que pues el honor me debe,
 ha de casarse conmigo.
Rosel. No digas tal que es deshonor
 pretender tan gran amor,
 porque quien pide el honor,
 cierto que no tiene honra.
Placid. Señor mío, mis afrentas
 no permiten documentos,
 y así dexele de cuentos,
 porque hemos de entrar en cuentas?
Rosel. En qué cuentas, quando es llano
 que es Aurelio tu valiente?
Plac. Qué importa, si es mi pariente?
Rosel. Si es pariente, es muy cercano,
Plac. Me desdena: pues yo digo,

que él me enseñará desdén.
Rosel. Bien podrá ser que te sueñe,
 mas no durmiendo contigo.
Placid. Si supiera que à los dos *ap.*
 nos escuche Aurelio? *Rosel.* Hermana,
 por haver sido liviana,
 eres pesada por Dios.
Plac. Ya esto es preciso. *Hace que tose.*
Rosel. Eitornudas?
Plac. Ahora verà lo que ignora:
 Oyes Aurelio, ya es hora.
Sale Aurelio de valiente.
Aurel. Qué es lo que quieres?
Plac. Que acudas.
Rosel. Qué miro? *Aurel.* Quien al diuino
 rostro tuyo enojos da,
 dílo, que rebiento yo
 de colérico sanguino.
Rosel. Naate, que ella; yo no soy.
Aurel. Calle él, y habia tu pariente.
Plac. Este ha intentado mi afrenta.
Aurel. Tu afrenta? *Rosel.* Temblando esto.
Placid. Si pues muy tierno, y constante,
 me dió palabra de esposo,
 y ahora niega el alevoso.
Aurel. No pases mas adelante,
 que à no juzgar, fementido,
 que ha de ser tu esposo, advier te,
 que à ti te diera la muerte,
 y à él le quitara la vida.
Rosel. Por qué me impiden la libertad?
Placid. Porque la palabra dió.
Rosel. Si la di ya, qué me piden?
Aurel. Dema, ¿cabe, ó avrà ríña,
 ésta mano. *Rosel.* No me afombre.
Aurel. Daca la tuya. *Toma las manos.*
Rosel. Este hombre
 no casa de garapiña.
Aurel. Quieres, *Placid.*, ser fuya,
 ya que à darte el dolor vengo,
 casandote? *Placid.* Yo no tengo
 mas voluntad que la tuya.
Aurel. Danse las manos. *Rosel.* Qué intentas?
Danse las manos.
Placid. Que me ha fati, fecho es llano.
Rosel. Vés que me tocas la mano?
Placid. Si veo. *Rosel.* Pues no me tientas?
Aurel. Bien lo han dispuesto, por Dios,
 para en uno son à fe.
Rosel. Segun ella quiere à ucé,
 yo pienso que espera en dos.
Placid. Pues ya que éstas boberías
 dice, desde ahora intimo,
 que en casa mi señor primo
 ha de entrar todos los días.

Rosel. En casa, siendo tu bella
 no entrará Aurelio. *Placid.* Eso pasa)
 por qué no ha de entrar en casa?
Rosel. Porque nunca saldrá ella.
Placid. Oys, quando darne intente
 algun regalo un amante,
 procure no estár delante,
 y así se hallará presente,
 y aprenda, pues ahora empieza.
Rosel. Yo pienso, que aquella historia,
 no la tendré de memoria,
 mas la tendré de cabeza.
Aurel. No piense en ésta quimera,
Placid. El Principe viene, vamos.
Aurel. Allá fuera le aguardamos.
Rosel. Pues yo no saldré alla fuera.
Plac. A Dios, esposo. *Rosel.* No en vano
 me has dado ése nombre aqui,
 que si una mano te di,
 presto te daré de mano.
Vanse Aurelio, y Placid.
Sale el Príncipe. Con accion, pero sin vida,
 doliente, mas sin remedio:
 mortal, pero aunque mortal,
 sin sentirme el sentimiento.
 Hasta el mismo quarto (ay Dios!)
 que es de Etratonica, vengo
 conducido, no arrastrado
 de mis impulsos violentos:
 solo à ver, si aquellos ojos
 que me abrafaron el pecho,
 me templan la ardiente llama,
 que yo contra mi me aliento,
 Pero como busco, como,
 alivio en el proprio fuego,
 si sediento de su ardor
 hydropicamente bebo?
 Ay hermosura! ay muger!
 nunca yo tuviera aliento,
 para verte! ó nunca yo
 huviera quedado ciego!
 Esta noche se despoja
 con mi Padre; mas yo siento
 la felicidad, la dicha
 de un padre à quien tanto debo!
 Esto no, feliz la goce,
 aunque muera yo, y el riesgo,
 que prognostican los Aitros
 se demienta en los efectos.
 Sepa el Astrologo sabio,
 que con superior aliento,
 de lo futuro averigua
 los soberanos Decretos,
 leyendo en este papel
 letras del mejor Maestro.

que las Estrellas me Inclinan,
pero yo no las sujeto.

Rosel. Qué es esto, señor? qué traes,
que tan triste, y tan suspenso
entre tus discursos vienes
rezando, ó haciendo versos?

Princ. Qué ay Rosel? *Rosel.* Qué ha de haver?
quando tan triste te veo,
siendo oy día de la boda
de tu viejo Padre y siendo
tan buen hijo tu, que llegas
à ser en todos tus Reinos,
comparacion de los Padres,
y de los hijos exemplo.

Princ. Pues yo à esto triste? te engañas?
que antes estoi tan contento,
que este placer, este gusto
es el que me trae inquieto.

Rosel. Pues yo à esto triste? *Princ.* Tú?
por qué causa? *Rosel.* Yo me entiendo.

Princ. De la ocasion el motivo
dama cuenta. *Rosel.* Acá es un cuento.

Princ. Pues no lo digas. *Rosel.* Aora
me ocurre, si será bueno,
en el amor que me pica,
y que à Estratonica tengo,
hacer tercero à mí amo,
pues no puede ser primero.

Bien digo yo, el retratillo
pienso pedirle: qué has hecho
de aquel retrato, señor,
de marras que te dió el maestro?

Princ. Qué me remueva este aora
con la memoria el tormento!
como despues que aquel hombre
me le entregó, encontré luego
el original, y vi
mas imposible el desear:
cessó todo mi cuidado,
y le perdí pero miento. *ap.*
que antes augmenté un traslado,
pues que le copié en el pecho.

Rosel. Y de llegar à tus manos
supiste el raro mysterio?

Princ. Ya supe, que el que me dió
el retrato, y à quien dieron
triste, y desgraciada muerte
en el bosque mis Monteros,
fue un discipulo de Apeles,
que hurtandole à su Maestro
aquella joya, venia
à dárla à mi Padre, viendo,
que darle un marido, era poco
en satisfaccion de un Cielo.

Rosel. Raro caso! pero dime.

no es un Angel por lo menos:
Estratonica? No tiene
unos hermosos ojos,
muy lindos para Palacio,
por lo que son lisonjeros?
No se muestran à la vista
entre nieve, y entre fuego
de tener luces muy claras,
y de andar al Sol muy negras?

Princ. O este sabe mi passion,
ó me está el alma leyendo,
ó la fortuna, ó los Dioses,
contrarios à mi deseo,
hacen para que yo muera
de mi atencion instrumento.

Rosel. Respondeme, no es muy linda?
no es discreta? *Princ.* Calla, necio,
que de una hermosura grande,
que no permite sin riesgo
comparacion, quanto mas
se dice, se alaba menos.

Rosel. Pues ya no quiero alabarla,
sino decir: *Princ.* Di, lo sabré morir.

Rosel. Es perder mi entendimiento?
Yo, señor, si he de hablar claro,
un poquito de amor tengo,
que fue de hueso, y de carne,
y mas de carne que hueso,
y me ha parecido, que
dár à un viejo en casamiento,
à una niña, no es buen uso,
porque es un uso muy viejo.
Y supuesto, que yo soi
mozo, galán, y discreto,
muy duro para los hombres,
para las Damas muy tierno,
seria darla un marido
à la Infanta de provecho,
si conmigo la casasen:
no à un viejo se la entreguemos;
que sobra en el lecho siempre,
saltando siempre en el lecho.

Princ. Calla, necio, calla, loco,
tu te atreves al respeto
de mi Padre, y de la Infanta?
tu los rayos mas supremos
de deidad, haces motivo
de tus burlas? Vive el Cielo,
que con tu vida mi enojo
castigue tu atrevimiento.

Rosel. No te alborozes, perdona,
que à fè que no pequè en ello,
y aun por no pecar, señor,
trataba este casamiento.

Princ. No proligas, *Rosel.* No proligo;

pues tu no gustas! siempre
à lindo tiempo te hablaba
en mi amor, pues es à tiempo
que Eltratonica venia.

Erinc. Viene Eltratonica! el pacho
se ha sobresaltado.

Rosel. Acà se encamina.

Erinc. O como temo
que ha de dâr à mi cuidado
mas fuerza en menos alientos:
pero aqui importa el huir:
vamos.

Rosel. Va sale.

Princ. Andà presto.

Sale Eltratonica.

Esirat. Avisadme quando salga
el Rey; mas no es el que veo
el Príncipe? Èl es: Antiocho.

Princ. Ya me ha visto! *ap.*
señora! disimulemos,
pefares. *Esirat.* Afecto mío, *ap.*
no me mates, poco os debos:
què porque yo falgo os vais!

Princ. No os vi, que si os viera, es cierto
que no pudiera faltar
à la atencion y al respeto
que debe à vuestra grandeza
mi obligacion: yo me pierdo. *ap.*

Rosel. Qué linda està para mi!
es como assi me la quiero.

Esirat. Qué gallardo es! qué entendido!
que mi muerte aya dispuesto,
que sea: pero tened,
no me errareis, pensamiento!

Princ. O, como es hermosa! o, como
activos sus rayos bellos,
donda hallan mas resistencia
hacen mayor el efecto!

Rosel. Yo me voi à cohechar
una criada allà dentro,
pues es cierto que con quartos
no ay quien haga malos tercios!

Esirat. Parece que os miro triste,
parece que estais suspenso;
què tenis? *Princ.* Qué novedad
hallais en mi: yo me esfuerzo *ap.*
para hablarla: ea, ojos mios,
la razon vena el deseo,
Señora, ninguna causa,
quando os miro, quando os veo
padiera usurpar violenta
a mi quietud el sosiego:
Pues aunque alguna tuviera
que sentir; no es tan grossero
mi dolor, que à vuestra vista

no cediera à sus afectos:
Y assi, la que vos juzgais
tristeza, quizas respeto
serà en mi, y aun es indicio
la suspension de lo atento.

Esirat. Eïso serà: pero estando
tan cerca el plazo, en que espero
ser con vuestro Padre Reina
de Syria (pluguiera al Cielo *ap.*
que antes perdiera la vida)
mostrais muy poco contentos;
que os debe (ay Dios!) nuestra boda;
mejor diè mi tormento,
pues al thalamo que aguardo,
como sepulchro prevengo.

Princ. Pues yo sè, que aun me juzgais
(ay de mi!) que no osiebro
vuestro gusto, soi en èl
el que mayor parte tengo.
Ha quanto en mi ceguedad
temo à la vista! pues veo,
que solamente me sirve
de hacer que caiga mas presto. *ap.*

Esirat. Pues qué ocasion es dâ pna?

Princ. Ni la ignoro, ni la entiendo,
pues es delito à la vista,
lo que es fineza en el pecho.

Esirat. Fineza es amor acaso!
pero qué me importa esto!
Ay afecto! ay passion mia!
como me robas lo atento,
pues con negarme el amor
ya me passaba à los zelos?

Princ. Muy lexos vais de la causa;
aunque no estais de ella lexos.

Esirat. Pues qual es no puedo yo
saberla? *Princ.* La que padezco
es tal, que puedo sentirla,
pero decirla no puedo.

Esirat. En fin, no queris fiarme
vuestro cuidado? *Princ.* Si quiero.

Esirat. Pues qué aguardais? referidme,
que ya os escucho. *Princ.* No puedo.

Esirat. Qué no podeis? *Princ.* No. *Esirat.* Por qué?

Princ. Yo os lo dirè. *Esirat.* Ya os atiende,

Princ. Solo el silencio testigo
puede ser de mi tormento,
y aun no cabe lo que siento
en todo lo que no digo.
Es tan viyo mi cuidado,
es tan raro mi accidente,
que me juzgo delincuente;
sin haver sido culpado.
Libre estoi, y encarcelado:
blasfouo, y temo el castigo,

con ser quando mas profigo
 en la causa de mi mal
 solo el corazon fiscal,
 solo el silencio suffigo.
 Callo mi pena, y tan fuerte
 dolor siento al ocultarla,
 que està mi muerte en callarla,
 y en decirta està mi muerte.
 Y así, en tan severa suerte,
 y en tan duro sentimiento,
 ni pueda ser de mi aliento
 remedio el significarle,
 ni ativar el disminualrle
 pueda ser de mi tormento.
 Mas la passion que se aumenta
 de ver que se halló oprimida,
 como no encuentra salida,
 acá en el alma rebienta:
 pero aunque así me atormenta,
 aun padezco mas intento,
 mas en mi pecho violento
 solicita mi rigor
 dár lugar à otro dolor,
 y aun no cabe lo que siento:
 Mi pena, que recatada,
 es mayor que repetida,
 podrá està encarecida,
 mas no quedar explicada.
 Nunca està mas ponderada;
 que quando à callar me obligo,
 y así, como no consigo
 el explicarme jamás,
 callo mas, por decir mas
 en todo lo que no digo.

Estrat. De sus obscuras enigmas,
 no sé qué dade, mas esto
 no es juzgar por su cuidado:
 fino arguir por mi afecto.

Princ. Haveris conocido ya
 quan dificultoso intento
 será referir mi mal?

Estrat. Si, mas no tiene remedio:
Princ. Si lo tiene: pero es
 muy imposible. *Estrat.* El supremo
 dominio de vuestro Padre
 no hará posible los medios?

Princ. No es fácil, aunque mi vida
 en su mano està. *Estrat.* Yo ofrezco
 hablarle. *Princ.* Que vos le habléis
 será mi mayor tormento.

Estrat. Pues no le hablaré. *Princ.* Tampoco,
 en que no le habléis conyengo.

Estrat. No entiendo lo que decís.
Princ. Ni yo tampoco me entiendo.

Estrat. Pues quedaos con Dios.

Princ. No es vais, que yo es dirè.
Estrat. Decid presto. *Princ.* De mi dolor.
Estrat. Ya le escucho. *Princ.* El motivo.
Estrat. Ya le entiendo. *Princ.* Es mi pena.
Estrat. Acabad. *Princ.* Nada,
 pues que decirlo no puedo.
Estrat. Esto es volver a la duda.
Princ. Esto es volver à mi acuerdo.
Estrat. Pues por qué me deteneis?
Princ. Porque sepais que me muero,
 y porque sepais tambien:—
Estrat. Qué? *Princ.* Nada,
 pues que decirlo no puedo.
Estrat. Pues ya me voi. *Princ.* Qué decís?
Estrat. Que voi à morir. *Princ.* Yo muero
 que en fin es vais? *Estrat.* No lo vais?
Princ. Id con Dios. *Estrat.* Guardaos el Cielo:
 Vamos à morir, cuidado,
 pues así amor lo ha dispuesto.
Princ. A callar voi, y à morir:
 muera, pues tanto padezco,
 para que luzca en mi muerte
 el mas heroico silencio. *vansf.*

Salen el Rey, Erasistrato, Polidoro, y criados

Rey. Celebren feliz mi Estrella
 mis vasallos, pues dichoso
 espero ser oy esposo
 de mi Estratonica bella.

Polid. No ay quien no muestre este día
 tu alborozo. *Rey.* Y con razon,
 pues celebran la ocasion
 de mi mayor alegria.
 Pero advertite al Pintor,
 que antes que el Templo adorna,
 el retrato me enseñasse
 del Principe? *Polid.* Si señor.

Rey. Y sabes si le ha acabado?
Erasistr. Yo lo he visto y te prometo:
 que tan bien en lo perfiso
 lo està como en lo pintado.

Rey. He puesto, como te he dicho,
 cuidado en que así saliera,
 porque en el Templo quisiera,
 que ocupe sagrado nicho.
 Pues aunque, segun las leyes
 de Syria, y lo que disponen,
 solamente allí se ponen
 los retratos de los Reyes.
 Es tan grande la aficion
 que à mi Antiocho he tenido,
 que desde luego he querido,
 que tome esta posesion.
 Pero porque quiero ver
 si el Arte se ha aventajado
 en lo mismo que ha igualado.

el retrato haced traer.

Criad. Yo voi por él. *Rey.* Y vosotros dexadnos solos aquí á Erastiltrato, y á mi.

Criad. Ley es tu guito en nosotros. *vans.*

Polid. Acuerdate. *Rey.* Ya me acuerdo: veete con Dios. *Polid.* En tu mano está mi vida: oy te gano, hermosa Irene, ó te pierdo. *vase.*

Rey. Allí fuera te empeçè á hablar, y aora profigo, pues estoi solo contigo, lo que entonces no acabè de decirte. *Era si.* Ya te entiendo.

Rey. Pues oye, porque pretendo dexar oy efectuado un negocio: pero antes ponderarte, amigo, quiero la felicidad que espero lograr, quando los brillantes, y dudolos arreboles, en señas de mi alegría, un Sol le quitan al día, pare entregarme dos Soles. Ya bien podràs confesarme, que mintieron las Estrellas, pues logro à pesar de ellas lo que juzgaron negarme. Ya tus anuncios horribles dirè, que puedo vencer, pues esta noche he de ver posibles sus imposibles. No es así, pues allegaron à fingirte mi desdicha, apoya tambien mi dicha con decir, que se engañaron.

Era si. Que ha errado mi estudio, es bien diga, ó miente la voz mia.

Rey. Pues oye, que en mi alegría parte has de tener tambien; Ya sabes, que agradecido à Polidoro he quedado, porque à Syria su cuidado mi hermosa prenda ha traido; Y habiendome hablado aora, para que estue arento con Irene el casamiento, à quien sabe ya que adora; He estimado su deleo; ya que obligado le estoi, para hacerle merced oy con la ocasion de este empleo; Y pues ya que tu prolixa edad le tiene elegido, supuesto que yo lo pido

has de dar luego à tu hija.

Era si. Señor, esse es para mi honor grande: pues:-

Rey. Què es lo que dudas? *Era si.* No es que responder, de ti nunca el perè honra menor,

pues tan preçoi:- *Rey.* Pues què importa?

Era si. Nada, mas oy:- *Rey.* Què te acorta? no está bien? *Era si.* Si señor.

Rey. Pues supuesto que no ignora tu atencion esso, què quieres?

Era si. O, què mal la causa indares! pero dilatarlo aora

no importará. *Rey.* Quanto sio que mi voluntad aceptes,

esso dices? *Era si.* No me aprietes: acá es un capricho mio.

Rey. A mi callarme procuras la ocasion? ya estas molesto.

Era si. Què me preguntas supuesto que sabes ya mis locuras?

Rey. El tener tu ciencia agravia el desfo de apurarlo.

Era si. Poco importa el no callarlo: si importa. *Rey.* Pues dilo, acaba;

Era si. Su boda determinada: decirselo es dilparate.

Rey. Mas tu vez no se dilate.

Era si. Cierto, señor, que no es nada;

Rey. Esa duda induce aquí

mis deleos. *Era si.* Los incitas sin ocasion. *Rey.* Ya me irritas.

Era si. Si te enojas, oye. *Rey.* Di.

Era si. Haviendo otra vez mirado en mis libros mas atento,

el fin de tu casamiento,

deleando hallar me engañado de lo que vi en las Estrellas.

Quanto siento que me obligue ap.

à que lo diga! *Rey.* Profigue.

Era si. Digo, que estudiando en ellas, quizás las líneas estè,

ò la cuenta: pero allí

en quantos Planetas vi,

sus aspectos encontrè;

sangrientas señales todas

de advertidades, y que horribles

amenazaban terribles

tristes, è infelices bodas.

Esto vi, y si mas apuro

el Orbe en que aora và,

este faulto Signo está

mui presente al mal futuro;

Y aun en nuestra profesion

lo mas se yerza, è ignora,

deseo que por aora
pueda esta constelacion.

Rey. Quando ya mi boda está
tan inmediata, esto indican?

Erasí. Esto es lo que prognostican,
pero no lo que sera.

Rey. Mucho temor me ha causado
este juicio prodigioso.

Erasí. Supuesto que eres dichoso,
no te hagas tu desdichado.

Rey. Y dime, mi hijo ha de ser
quien lo embarca? me asijio
solo en pensarlo. Erasí. En tu hijo
el estorvo has de tener.

Rey. Pues de qué manera extraño
conmigo ha de ser? responde.

Erasí. A mí, señor, se me esconde
el modo, pero no el daño.

Rey. Pues ya que mi aliento apura
esta Estrella, yo he de ver
mi riesgo, y tu has de volver
á levantar la figura,
que pues de la Astrologia
tengo algun principio, quiero
inquirir aquélla fiero.

contrario á la dicha mia.
Tu mismo me has de enseñar
las imagines que inferes
que me amenazan cruces.

Erasí. Harto hallarás que notar:

Rey. Erasítrato, supuesto
que ha de ser, luego ha de ser:

Erasí. Qué tu daño quieres ver?

Rey. S. Erasí. Pues tu lo verás presto.

Rey. Vea a tu quarto conmigo.

Erasí. Señor: Rey. Qué dudas? Erasí. Que siere
haber oido? Rey. En vano intentas

disuadirme. Erasí. Ya te figo.

Rey. Pues entra, porque ver trato
como el Principe ha de ser:
yo el aspecto quiero ver.

Al entrar sale un Criado con el retrato
del Principe.

Criado. Señor, aqui está el retrato.

Rey. Dioses, qué es esto que miro!
quando el aspecto cruel
quiero ver, en lugar de él
me enseña, como no admiro
sucello tan prodigioso?

el del Principe, ay de mí!
Erasí. Ay como parece aqui
el acaso cuidadoso!

Rey. Qué esto la suerte disponga!

Erasí. El Rey está muy suspenso, *ap.*
pero diviértile pensamientos:

quieres que el retrato ponga
á mejor luz? Rey. Mas me asombra
quando mi pena desluzes,
pues aunque le busque luces,
siempre has de dexarle sombras.

Erasí. No quieres ver la ignorada
causa, que tu opuesta es?

Ven, señor. Rey. Dexame pues,
que ya no quiero ver nada.

Erasí. Solsing de, que ha venido
la Reina, Rey solo ella aqui
puede solfugar en mi
el tutto que he padecido.

Criado. El retrato he de volverle.

Rey. Allí puedes animarle,
que aunque me asusta el mirarle,
tambien me albonza el verle.

Arriman el retrato, y salen Estratonico,
Irene, Luciana y Criados.

Escian. Aqui está el Rey. Erasí. Ya le he visto,
y he visto tambien mi muerte.

Rey. Señora, ó quanto me alegro
el verla! qué hermosa viene!

Estrat. Como quien dichosa llega
a veros; ay pesa! Gaerte! *ap.*

Rey. Todo mi dolor pasado
olvida el gusto presente.

Estrat. Y vos (el pecho se anime)
teneis salud? Rey. Como puede

vivi, señora, con riesgo
el que vuestrs ojos tiene
por aliento de tu vida?
pues aunque dulces dan muerte,
al que matan aseguran,
pues vive de lo que muere.

Estrat. Esse favor os estimo;
pero qué miro! no es este *ap.*
el retrato (ay de mí triste!)
del Principe: qué me quieres,
sombra amable! aquí te encuentro
para que muera dos veces.

Rey. Parece, ó le teme el alma,
que vuestra atencion divierte
alguna pena? Estrat. No es pena:
aquí el corazon te esfuerce, *ap.*
la que causa en mí esse efecto,
que vuestro cuidado teme,
antes es fineza mia,
porque al ver la que os mereçe
mi pecho, quiere la voz
explicar (ó como niente
la voz!) su agradecimientos
y sintiendo que no acierte
a declararle, se ahoga
entre amante, è impaciente:

con que al mirarme Confusa,
ô divertida, parece
que se siente alguna pena,
viendo amor lo que se siente.

Qué mal se dicen finezas *ap.*
que el pecho no comprehende!

Rey. Como ha de estimar, señora,
favores que tanto exceden
mis esperanzas! dichofo
puedo llamarme mil veces.

Estrat. Corazon mio, es posible *ap.*
que los hados sean cruales
para mi, quando conmigo
las dichas tan felizmente!

Erasí. Señor, pues ya tan vecino
el gulto se te previene,
no queda que recelar;
pluguiera à Dios que así fuese. *ap.*

Rey. Eflo sí, alentame, amigo,
pues quanto amenazar pueden
los Altros, estos dos Astros
con su hermosura lo vencen.

Estrat. Corazon, dissimulemos: *ap.*
conocéis ya quanto deba
vuestra fineza à mi pecho?

Rey. Si lo sé, pues lo agradece
el corazon con razones,
que dicta, pero no entiendo:
año no es lograr la dicha;
pues como zozobrar puede
en tranquilo Mar esquivo,
que seguro el puerto tiene?

Estrat. Qué dicho!

Rey. Que el alma os debe:
el ser feliz, y así ahora
he de acreditar mi suerte;
para que salgan mis dudas
de los recelos que temen.
Dexad que con el respeto
debido la mano os bese,
por esclavo, y por esposo,
porque me obligais dos veces.
Yo llevo, pues, veamos quien
puede impedirlo, y quien puede
estorvarme esta ventura.

*Se ve como huyendo Roselo, y derriba al salir
el retrato del Principe y al caer se detiene
en el Rey, y Estratonica.*

Rosel. El Principe solamente:
pero ay de mi! *Rey.* Qué es aquefio,
Santos Cielos! esto es muerte.

Estrat. Al ir à darme la mano,
cayó el retrato; parece
que zeloso quiso (ay Dios!)
impedir que me la diese.

Rey. Imagen à quien di el ser,
como contra mi te atreves,
si tienes vida! ô por qué
te temo fino la tienes?

Estrat. Amable objeto del alma
que llegas à defenderme,
ô como tu eres mi vida,
pues te has opuesto à mi muerte!

Rey. Levad allá este retrato,
que à este tiempo (ô rara suerte!)
huyo de ser (qué pena!)
el Principe el que impidiese
mi ventura! hombre qué has hecho,
donde ibas! *Rosel.* No sé si acierte
à decirlo. *Erasí.* Quanto miro,
prodigioso me parece.

Rey. No respondeis? *Rosel.* Yo, señor,
èl me degusilla impaciente, *ap.*
dixe al Principe una chanza:
que por mi fuese alcahuete
con Estratonica, dixè,
y èl que bueltas no apetece,
con una aguja de acero
me quiso coser el vientre:
Y así, huyendo de èl dicta;
que el Principe solamente
podia tratarme así:
no me mates. *Rey.* Tu no tienes
la culpa, solo mi vida
la tiene, pues la padece.

Estrat. El Rey tuvo por presagio
que el retrato se cayese,
y yo de lo mismo èl
no sé si triste, ô si alegre.

Rey. Mas disimular importa.

Estrat. Disimular me conviene:

Rey. Queréis salir à que humilde
mi Corte la mano os bese?

Estrat. Vuestro es mi gusto: ay de mi!

Rey. Pues vamos: ô como temo
el alma! *Estrat.* Vamos, señor:
ô quanto el corazon siente!

Rey. Ya os voi siguiendo. *Estrat.* Ya os figos
penas, dadme ya la muerte. *ap.*

Rey. Si han de venir las defdichas,
para qué las dichas vienen?
Erasí. Ay de ti, *Rey* desgraciado!
como amenazan tu suerte
los mismos hados escriptos
con divinos caracteres.

Rosel. De lindo susto escapè:
yo ofrezco à Apolo, por este
beneficio recibido,
cafarmacomo un pobrete
con Placida; pero èsto

à media carta se entiende.
Vanse, y salen Irene, y Polidoro.
Polid. Hermosa Irene? *Iren.* Mirad,
 que estais en el mismo quanto
 de la Reina, y no es razon,
 que aventuras mi recato.
Polid. Esto es quererte. *Iren.* Es querer
 a gravarme. *Polid.* No es a gravio
 el amor. *Iren.* Erraste el nombre,
 que esse amor proprio le llamo.
Polid. Pues para que te obedezca
 mi atencion, dà a mi cuidado
 alguna ciperanza. *Iren.* Como
 intentas que os dè mi labio
 el peranza, quando es culpa
 en mi nobieza escucharos?
Polid. Luego las mugeres nobles
 no tienen amor? *Iren.* Si amamos;
 mas no elegimos: y assi
 incurriera yo, si acaso
 por despediros gustoso,
 os dexara conñado.
Polid. Mucho tu recato offenta,
 y temo, que es de engañio,
 pero presto apurarè
 esta duda en que me hallo:
 ya executo lo que mandas.
Iren. Y yo comienzo à estimarlo,
Polid. Yo voi à buscar el Rey,
 por si Esftrato ha hablado
 en nuestra boda: ó si fuele
 buena nueva la que aguardo! *vas.*
Iren. O quanto un aborrecido
 offende mas obligado!
Sale el Principe.
Princ. Como en tanto sentimiento,
 como (ay de mi!) en dolor tanto
 no muero? ay de mi otra vez,
 quanto vive un de sdichado!
Iren. El Principe es el que sale,
 el véle acuerda mi agravio.
Princ. Irene està aqui, yo quiero
 volverme: pero mal hago,
 pues à aquel amor me acerco,
 quando de aquello me aparto.
Iren. O no me ha visto, ó me ha visto;
 pues no llega à hablarme: ha ingrato!
Princ. No puede ser, que volviendo
 de Irene al amor pasado,
 hallar remedio à mi pena;
 si, pues yo quiero intentarlo,
 y ver si puede vencer
 un contrario à otro contrario.
Iren. Qué suspenso està! *Princ.* Yo llego
 como violento los passos:

hermosa Irene? *Iren.* Señor,
 vuestra Alteza mucho extraño,
 que te acuerde de mi nombre.
Princ. Pues quando (ay pesares!) quando
 no ocupasteis mi memoria?
Iren. Alguna vez, que un retrato
 me atrojò de ello. *Princ.* Bien dices;
 yo tè que no os ha agraviado
 la pintura. *Iren.* Yo no culpo
 la pintura: à vos de falso
 es culpo, pues ni aun entonces
 os merecí el disculparos.
Princ. No huvo lugar. *Iren.* Y despues?
Princ. Atendi à vuestro recato.
Iren. Mucho atendeis con amor.
Princ. Es advertencia de honrados
 esto temeris. *Iren.* Acà viene
 la Reina; deca el otro quarto
 quiero passar, que despues
 volverè à apurar su engañio.
Princ. Os vais? *Iren.* No quiero escuchar
 satisfaccion, que es agravio,
 ni à amor que es tan fingido. *vas.*
Princ. Sabe el Cielo, que os he amado;
 mas ya me abraza otro fuego.

Sale Esfratonica.

Esfra. Qué he escuchado, Cielo Santo!
 no dixo (ay de mi!) no dixo,
 sabe el Cielo que os he amado:
 Irene citaba con él:
 luego adelante es fuyot quanto
 su voz me ha heido en el alma!
 no tè si este sobrefalto,
 es invidia declarada,
 ó son zelos disfrazados.
Princ. Esfratonica ha venido:
 que dulces hieren sus rayos!
 mas yo me dexo llevar
 del poder de estos vanos!
 Esto no, emiende el discurso
 lo que la passion ha errado. *Llega.*
 No excuso quando os encuentro
 llegar, yo mismo embarazo
 mis razones, à crecer
 à vuestros pies quanto valgo:
 que digo? *Esfra.* Estèci por volverme
 pure aunque el dolor recato,
 le manifestè el semblante.
Princ. No responder: *Esfra.* He dudado;
 como vuestro sentimiento
 os tiene con vida, quando
 ni aun para poder decirlo,
 aliento os havia dexado.
Princ. No es piedad, sino rigor
 el no morir à sus manos.

Estrat. Va sè yo que el no morir no es piedad, sino cuidado; y ya sè que sus rigores matan, pero con halagos solo liento, que conmigo hicisteis tan ponderados discursos de vuestra pena, que casi à mi me obligaron à escucharlo con ternura; y aunque el motivo es muy arduo, para que violento os rinda, para que os obligue blando, habiendo sabido ya vuestro sentimiento, hallo, que la padecéis suave, y le aplicais temerario.

Princ. Qué es lo que escucho, sin duda, que sabe ya que me abraza en el volcan de sus ojos; pues como, señora, ó quando, habeis podido entender afectos que no he explicado, siendo así que morirás primero, que pronunciados?

Estrat. Mirad, que à ser esto cierto, ya huviera llegado el plazo de vuestra muerte. *Princ.* Ay de mí! qué decís? *Estr.* Que os he escuchados, y así, al estar con Irene, otra vez hablad mas paño.

Princ. No es lo que pensaba el alma, à Irene oyó, y ha juzgado, que la adoré; ya me pesa, que entendiese mis halagos, aunque fingidos: ó como es mi sentimiento extraño! pues con no quererla amar, siento que me aya escuchado.

Estrat. Si acaso era vuestro intento, que yo interviniese en algo, por qué estuviésteis tan cauto? Si queréis que de mi parte lo fomente, habladme claro, que no seréis el primero, que con hija de vasallo se case: fuera de que el amor disculpa tanto estos excesos que siempre quedareis muy disculpado. Que quando al amor me niego, ap. de zelos estoi rabiando! y que pueda yo sentirlos, y no pueda pronunciarlos!

Princ. Señora, aunque fué verdad

que amé: - *Estr.* No quiero obligaros à disculpas: yo es disculpo, y porque vuestro cuidado se excite de encarecerlo, me voi. *Princ.* Escuchad un rato primero, porque sepais, que à Irene: - *Estrat.* No hê de escucharos.

Princ. Aborrezco. *Estrat.* No os entiendo. *Princ.* Pues quando me estais culpando, no me oiréis: *Estrat.* No es menester, pues no os culpo. *Princ.* Yo me abraza; y aunque el cargo no os importa, quiero que sepais, que es falso. Digo, señora, que à Irene, aunque la quisé: - *Estr.* Es cansaros en valde. *Princ.* Y vos intentais dár la muerte à un desdichado: y así refuelto: - *Estrat.* Qué hacéis?

Princ. He de decir: -
Al irse el Principe se le cae la daga.

Estrat. Vos el paño me estorvoi? sois atrevido.

Princ. Pues idos, que ya obligaros no puedo, que yo tambien iré à morir desdichado.

Estrat. Va me pesa de no oírte, tu disculpa, yo le llamo: *Vuelve.* Antiocho? *Princ.* Mi señora, qué mandais? *Estr.* Mi sobresalto ap. me ahoga: qué he de decirle? turbada (ay Dios!) me ha dexado mi yerro: mas la disculpa sacaré del mismo caso. Os llamo, porque mireis en este testigo, quanto os cegais: aquesta daga, que de la tierra levanto yo misma, se os ha caido; y quiero, que de mi mano la recibais, porque así de mi accion mas obligado, vuestros extremos notes, y aprendais à reportaros: tomadla. *Princ.* Haverse caido; y alzarla vos, no es acaso instrumento es que os embia el Cielo para mi daño; y así matadme con ella, que nunca os avré encontrado mas piadoso: mis delitos bien merecen este castigo.

Estrat. Qué es lo que decís? teneos, volved en vos, sosegacs, mirad, que mayor hacéis la culpa con no emendaros,

Princ. Pues ya que no queréis darme un alivio en un amago, yo he de quitarme la vida con este azero inhumano: *Esfrat.* Qué es lo que intentas! *Princ.* Morir con él, *Esfrat.* Aguárdaos. *Princ.* Ya esto resuelto. *Esfrat.* Es posible, que así os ceguéis temerario, cuando yo:-

El Principe forcejeando con Estratonica sale el Rey, Erasistrato, Polidoro Roselo, y en saliendo se aparta el Principe, y queda la daga en manos de Estratonica.

Rey. Qué voces son las que la Reina en su quarto pronuncia? acudid aprisa: mas qué miro? *Esfrat.* Fuerte caso! *Princ.* Mi Padre ha venido: ay aora mas desdichas. Cielos Santos? *Rey.* Qué será esto? *Polid.* La Reina inquieta? *Eras.* Suceso extraño! *Rey.* Pues como, dime, se mira con el puñal en la mano: tu? y aqui tan descompuesto: el Principe qué ha pasado? qué causa te dio? pronuncia el motivo, ó el agravio. ó como tienes su azero? *Esfrat.* Yo milma se le he quitado. *Rey.* Por qué? *Esfrat.* No sé que decir. *Princ.* Qué viva yo en dolor tanto! ella dice mi delito, muera yo antes de escucharlo. *Rey.* Responde, que esto muriendo, todo lo que estás dudando. *Esfrat.* La verdad milma ha de abrir para mi respuesta campo: Si saber quieres, señor, lo que ves (suceso extraño!) viniendo por esta sala, hallé que desvariando el Principe con sentimiento de saber que su retrato fué para ti, esta mañana de turbacion, ó presagio, queria darte la muerte con este azero inhumano, y yo de piedad movida, y tambien considerando la pena que te excusaba, procuré esto y ar su daño, tan valerosa, que pude

quitarte de la mano. *Rey.* Qué es lo que decís: sin duda le ha obligado el desvario. *Princ.* Cielo, lo que ha dicho disculpando mi culpa, es lo que debía hacer yo: pues como guardo esta vida? yo señor, soi causa de tus presagios, yo del Padre mas atento soi el hijo mas ingrato, yo tu dicha desvanezco, yo soi contigo tyranos; y así dexame morir, pues que mi delito pago. *Rey.* Hijo querido, detente, no me apresures mis años. *Esfrat.* Mucho temo sus efectos. *Princ.* Yo soi el mas desdichado hombre que el Mundo ha tenido: pues amenazan los Astros conmigo à mi Padre, y yo el corazon no me arranco? *Rey.* Llegad vos, señora, todos quitad sus desordenados intentos: ay hijo mio, como provocas mi llanto! *Eras.* Señor, modera: - *Polid.* Conigete; *Eras.* Esta pena. *Polid.* Este cuidado. *Rosel.* Mirad, señor, que nos dà un pesar que vale quatro. *Esfrat.* Por vuestro Padre y por mi, que es lo ruego, sossegaos. *Princ.* Vos lo mandais: mas qué digo? qué presto incurri en su halago! Nadie me detenga, y nadie procure impedir mis pasos. Padre, y señor, no me estor ves ser buen hijo, pues soi malo: que voi à darte la vida con morir de mi cuidado. *Rey.* Espera, aguarda (ay de mi!) vamos tras él presto, vamos: ya de mi boda es preciso dilatar el breve plazo. *Eras.* Sin duda que se ha cumplido el presagio. *Polid.* Yo voi tras ti. *Esfrat.* Yo tambien voi sin vida confesando, que es tu desdicha mi dicha, pues que mi vida dilato. *Rosel.* Y yo valiente, y resuelto quiero seguir à mi amo, pues va à morir à su lado, y he de morir à su lado,

JORNADA TERCERA,

Sale Placida, y Roselo.

Placid. Demas, no esperéis remedio
en los hombres, ni en su fe,
porque uno, que yo traté
me engañó de medio à medio.
No es mucho, si engaños labra,
que de sus intentos tuerza:
porque de hacer una fuerza,
se le quebró la palabra.
Despues que viyo burlada
de sus traiciones se veras,
so passo como en galeras,
mas no es mucho, soi forzada.
Esto ay, y querémos bien
à los hombres, ni à sus nombres;
mal aya todos los hombres,
y quien no dixere amen.
El viene hablando consigo
mui duro (ay tal locura:)
este tapiç me alegura
de que no encuentre conmigo:
De aqui escucharle podré,
ya con risa, mis desvelos.

Escondese Placida, y Roselo.

Rosel. Mi muerte en vuestros ojos;
El tratonica, encontré:
si à contratar no es bastante
à una Infanta mi cariño,
advertid que quando niño
yo tambien he sido Infante,
Oy mi amor ha de saber,
ô no serè yo quien soi,
quiero, pues que soi esto,
y nadie me puede ver,
enfayarme, por no errar
lo que decia pretendo.

Placid. Sus desficiertos no entiendo;
desde aqui se he de escuchar.

Rosel. Señora, por vos me muero,
que no me culpeis os pido,
aunque soi tan atrevido,
que os he dicho lo que quiero,
El marido que os han dado
con despobladas encias,
se os quebrará en quatro dias;
que es viejo, y esta cascado.
Dexadle por mi persona,
y hontad mi intento amoroso,
que el hacerme vuestro esposo,
es ponerme una Corona.

Placid. Ay desafino mayor!

Rosel. No respondes: *Plac.* Ay tal loco!

Rosel. Mi afecto tenels en poco;
pues no dàis premio à mi amor;
y uestra intencion es mui casta;
dice ella, mas ved prudencia;
que mi dote solamente
es un Rey, ô esto me basta,
ya que para entre los dos,
aunque el oro no me sobre
de casar con muger pobre
tengo hecho voto à Dios.
Yo premiara vuestro zelo
del modo que pretendais,
à no saber que tenéis
en Palacio otro desvelo:
zelosa estais: ilusiones
son del amor que os desvela;
Placid. es una mozueta
de pocas obligaciones.
Con voluntad mal fundada
de vicio, di en pretendella,
el tiempo que fuè doncella,
pero ya es cosa passada.

Placid. Esto escucho, y no provoço
para el castigo la pena?

Rosel. Su cara no es nada buena,
pero lo demás tampoco.

Placid. Mi agravio està manifestò;
saldré à matarlo furiosa.

Rosel. Pues à mas de ser golosa,
es gran puerca.

*Sale Aurelio por una puerta, y Placida
por la otra.*

Aurel. Qué es aquesto?

Placid. Aquí està Aurelio, su hora,
y mi venganza llegò.

Rosel. Pesar de quien me pariò,
esto me faltaba agora.

Aurel. Qué ay de nuevo? *Plac.* Este traidor
en ofenderme porfia,

Aurel. Por donde, *Placida* mia,
quieres que le dê? *Rosel* Señor.

Aurel. Oy tu ofensa satisface
mi azero. *Placid.* Así te mitiga?

Rosel. Por Dios, que no me perligas,
Placida, si es que te place.

Aurel. La mano, y palabra ufano
de ser tuyo no la diò?

pues por qué no la cumplió?

Rosel. Porque esto no està en mi mano.

Aurel. Esta moza no desea,
siendo linda con exceso!

Rosel. No hable en esto,

que es una cosa mui fea.

Aurel. Miente. *Rosel.* Esta es palabra mayor.

Aurel.

Aurel. Miente el gallina. *Rosel.* Honor mio,
esto huele á desafío,
ó yo tengo mal olor.

Placid. Muerte tu espada le dè,
si la vida quieres éarme.

Rosel. Últè bien puede matarme,
pero yo me vengarè.

Aurel. Míse, á no estár en Palacio,
hiciera: - *Rosel.* Atención precisa,
señor mio, menos prisa,
porque el reñir quiere espacio.

Entr. el Princ. Dexadme, que no he de ver
la Comedia. *Aurel.* Es tu amo? *Rosel.* Sí.

Sale el Princ. *Roselo,* quien está aquí

Rosel. E. E. hombre, y ésta muger,
que ha dado en que ha de ser mía,
porque el galán tiene Alcaldes;
mas no le saldrá de valde.

Princ. Aun dura vuestra posfa?

Plac. Vamos á fuera los dor. *vans.*

Aurel. Si él sale, su muerte sépere.
Rosel. Oye, oye. *Aurel.* Qué me quiere? *vase.*

Rosel. vayan ustedes con Dios.

Princ. Idos todos, no aya nadie
donde yo me he de quedar,
porque solo es compañía
de un triste la soledad.

Rosel. Señor, tu accidente, quando
sin venturoso tendrá?

Princ. Quando yo pierda la vida.

Rosel. Si en esto estriya no mas,
mucho es que yerren la cura
los Medicos, *Princ.* Neclo está?

Rosel. Mira que darás en pobre,
si en esta locura dás,
que en perdiendo un hombre el juicio,
pierde tambien el caudal.

Princ. Vete, dexame, no aumenten
tus donaires mi pesar,
porque como el instrumento
de mi dolencia mortal,
es una pasión rebelde,
que no se puede templar.
hacen tu gusto, y mi pena
consonancia desigual,
con que se ofende el oido
de mi oculta enfermedad.

Rosel. Por qué no ves la Comedia?

Princ. Vete, no me cantes mas.

Rosel. Yo bien me fuera, mas temo,
que Aurelio, y Placida están
esperandome. *Princ.* Ha infelice!

Rosel. Y en follendo me han de dar
mas de cinquenta patadas.

por delante, y por detrás,
que en empezando sus pies,
todo lo suelen andar.

Hace que se va. y vuelve.

Pero ello ha de ser, paciencia,
así, señor: - *Princ.* Qué acabar
tantes pesares no puedan
con una vida no mas!

Rosel. Dime qué le toca hacer
á un hombre honrado, á quien han
desmentido? *Princ.* Mi paciencia
solicita a purar.

Rosel. Por esto te enojas? *Oyeme,*
á compañía he de sacar
á Aurelio, voi á buscarle.

Princ. Qué remedio no ha de hallar
en la impiedad de los Dioses:
de mi uolor la impiedad!

Vuelve Roselo.

Rosel. Oyes, hablaste por mí
á Estratonica? ha lugar
mi pretension? *Princ.* Loco, infame,
vive la rara beldad:

que nombraste, que te quite
mil vidas, si á profanar
te atreves con tus locuras:
al cinto de su deidad.

Rosel. No sabes bien lo que corro,
pues me quieres alcanzar.

*Vase, y sentase en una silla el Principe,
y saca un retrato.*

Princip. Sin vida este! esta copia
del divino original
que adoro, primera causa
de mi tristeza mortal,
alivio, aunque improprio, sea
de tantos pesares: ay
de aquel que está su remedio
pendiente del mismo mall
Permite, bello pincel,
si á piedad puedo obligarte,
que llegue el pecho á fiarta
su ardiente pena cruel:
pero aunque mi afecto fiel
te diga en llanto deshechos
poco mi amante despecho
obligará á tu hermosura,
pues tu lamina asegura,
que tiene de bronce el pecho.
Con recatados temores
toda un alma te tributo,
y al vestirse ella de luto,
te vistes tu de colores.
Perfectísimos primores

tu imagen bella han formado
 pero el Sol que ha imitado
 tanto excederte ha podido,
 que te dexò delmentado,
 mas no te dexò agraviado:
 En vano tu pretension
 limitò tanta beldad,
 porque no fuera Deidad
 à tener imitacion.
 La divina perfeccion,
 de quien breve seña ha sido
 en vanidad te ha debido
 lo que en beldad le has quitado;
 pues ninguna te ha igualado,
 y ella sola te ha excedido.
 Vuelve a mis tristes enojos
 el contuelo que perdí,
 pues el alma que te di
 està de mas en tus ojos.
 De tu victoria despojos
 son mis afectos rendidos,
 pero no poco advertidos
 se especifican tyranos,
 que quien me hiere sin manos,
 tambien me oirà sin oidos;
 Pero como poco atento
 rompa la prision leal
 del silencio donde vive
 septiva mi voluntad.

Quítase el flembrero al retrato.

Que me perdonéis, Señora,
 tan impropia seguridad
 os suplico: pero en vano
 me pretendo disculpar,
 si en las penas que padezco
 desde que os llegué à mirar,
 anticipado el castigo
 de este delito me daís.

Rendido estoi, demos treguas,
 corazon mio, al afan,
 si suspension, aunque breve,
 mi tormento puede hallar.

Quédese dormido con el retrato en la mano y salen al paño Irene y Placida.

Iren. Vete, que al quarto del Rey
 por aqui intento passar,
 para acompañar la Reina
 quando al tuyo vuelva. *Placid.* Dás
 con tan lindo despidiente
 señas de tu gran caudal. *vas.*

Iren. Quiera amor, que a mi enemigo
 del sueño entregado al oculo,
 poco teme mi pelar.

pues quando ingrato me ofende,
 sabe guardarse tan mal.

Con un retrato en la mano
 se ha dormido: si será
 de alguna Dama licencia
 para saberlo me dà n
 mis zelos. *Quita el retrato.*

Pero qué miro?
 aqueita rara beldad
 no es de Eúratonica? ay triste!
 pues como (pena mortal)
 en sus manos (grave incendio!)
 se encuentro (fuerte pelar!)
 sin duda, que altiva, y loca
 su barbara voluntad,
 en ofensa de tu Padre,
 adora el original.
 Sepultaré en el silencio
 mi sospecha, aunque el puñal
 de los zelos, con la herida,
 que en mí executando està,
 para decir sus traiciones
 ha abierto otra boca mas.
 La Reina viene, lime quiero
 antes que llegue à notar
 del llanto que el alma anega,
 el origen de mi mal.

Vase con el retrato Irene, y sale Eúratonica.

Eúrat. Injusto penamiento,
 donde me lleva tu rigor violento?
 donde tu impulso vano me encamina,
 si en cada paño encuentro una ruina?
 Los efectos me ofenden repetidos,
 con el Rey embaraza mis oidos,
 y huyendo de sus ojos
 encontrar solicitan mis enojos,
 como que ha sido acato,
 la causa del incendio en que me abraço,
 Hollar mi amor à Antiocho desea,
 el alma con su nombre se recrea;
 mas conmigo (ay fuerte dura!)
 tanto un ciego cuidado me aventura?
 Como en el nombre mi atrevido labio
 se introduce licencia, siendo agravio?
 huiré de hallarle en venturoso empleo,
 pueda mas la razon que no el deseo;

Hace que se va.

quien del pelar con que atrevida licho
 alivio podrá ser? *El Principe en sueños.*

Princ. Yo, *Eúrat.* Mas que escucho!
 el Principe del sueño suspendido
 favorable respuesta diò à mi oido.

Princ. Te adoro, Deidad bella.

Eúrat. Por Irene la dice (ha injusta Estrella!)

Princ.

Princ. Poco el alma su afecto contradiga.
Estrat. Su confusion a lastima me obliga,
 yo le despierto. *Princ.* Mi contraria suerte:
Estr. Notables su inquietud. *Pr.* Me dá la muerte
Estr. Principes: en despertario qué recelo? (te.
Despierta, y turbase al ver à Estratonica.
Princ. Señora, vos aquí valgame el Cielo!
Estrat. Mortal estoi; si acaso me ha escuchado?
Princ. Aun dormido me ofende mi cuidado:
 pero el retrato de mi mano solta,
 nuevo pesar el corazon me agalta.
 Sin duda (¿ay pena grave!)
 ella me le quitó, yo mi amor sabe;
 ya mi descuido, que impedida le logra,
 de mi silencio el merito malogra.
Estrat. Tu confusion no la entiendo.
Princ. Mi dolor en vano dismentir pretendo.
Estrat. ¿I me quisero. *Princ.* Aumentarme sollicito.
Estr. Verro es volverle à ver. *Princ.* Verla es delito
Estr. Así excuso los riesgos de mi ofensa.
Princ. Así hallaré contra mi amor defensa.
Estr. Pero como no apura mi tormento
 lo que dormido pronunció su asentor?
Princ. Pero como me voi, sin que disculpa
 la dé de aquel retrato que me culpa? (ñora.
 Los 2. Os vai: *Estr.* Yo no me voi. *Pr.* Ni yo, se.
Estr. Qué justamente el corazon le adora!
Princ. Qué justamente mi passion mitiga!
Estr. Qué decís: *Princ.* Yo, señora, nada digo.
Estr. Mal encubre el origen de un cuidado,
 quien al sueño se entrega descuidado,
 pues sin que el alma parte en ello sea,
 tal vez al labio te assemó la idea.
Princ. Sin duda es lo que dice *ap.*
 por su bello retrato: ay infelice!
 negar no puedo: *Estr.* Hablad, ¿os enagenat
Princ. Que mi descuido os causaria pena.
Estr. A mi pena: de qué? ha insultos Cielos!
 ya ha sabido mi amor, pues cree mis zelos
Princ. Pero advertid q̄ yo: *Estr.* Con su disculpa
 mi decoro se culpa. *Pr.* Solo esparaba hallares.
Estr. Su presumpcion me agravia.
Princ. Para daros aquel: *Estr.* No proligais.
Princ. Aquel retrato
 iba à decirlo: pero ya su trato
 advertido suspende,
 que le nombre la causa que la ofende.
Estr. Culpa e su atrevido pensamiento.
Princ. Qué airada que me mira! *ap.*
Estr. Ya violenta mis ardientes pasiones:
 triumphen ya de mi amor sus atenciones:
 como agraviar tu indigna voz procura:
Princ. Mas el enojo aumenta su hermosura.
Estr. El respeto debido?

Princ. Señora, si ha pedido
 un descuido ofendor de mi suerte,
 por irritada no me deis la muerte:
 ya de vivir se ofende mi paciencia,
 impiedad es conmigo la clemencia,
 muera mil veces yo, muera. *Estr.* Qué escuchos!
 con la piedad, y con la pena luchos:
 mal hice en declarar mi sentimiento,
 pues tanto el fuyo con mi enojo aliento.
Princ. Yo me voi à morir. *Estr.* Mortal me dexa;
Princ. Antes que acabe de explicar su quexa,
 irme de su presencia determino.
Estr. Antes que me despeñe mi destino,
 de su vista aumentarse el alma intenta.
Princ. Sin mirarme se vá *Estr.* Pero él se ausena;
Princ. A Dios, bella homicida, *ap.*
 a Dios, improprio dueño de mi vida,
Estr. Principes! *Princ.* Gran señora.
Estr. Estoi cobarde.
Princ. Sin mi estoi *Estr.* Guardaos Dios;
Princ. El Cielo os guarde.
Estrat. Mal mi pasion se encubre.
Princ. Mucho mi loco efecto se descubre.
Estrat. Pero aunque en tanta pena:
Princ. Pero aunque en el dolor, que me enagenat
Estr. Alivio no he de hallar. *Pr.* Favor no espero.
 Los 2. Piedad, Cielos, piedad, que yo me muero;
Vanse cada uno por su puerta, y salen
Irene, y Placida.
Iren. Placida: Placid, Señora mia.
Iren. Qué ruido es esse? *Plac.* Roselo;
 que muy metido en el ducho
 allí à Aurelio desahí,
 sebrs un mentis, y los dos
 se han ido de camarada
 à matar. *Iren.* En mi posada
 me espera. *Plac.* Guardaos Dios. *vaf.*
Iren. Tanto mi pena apasiona
 del Principe el loco intento,
 que calla en el sufrimiento,
 y mi llanto le pregona.
 Qué en ofensa de su Padre
Hablando en el retrato:
 como: ya tan vil ardor
 y haga objecto de su amor
 à la que espera por madre!
 Y tu, que en lamina breve
 tanta Magestad ostentas,
 como irritado no intentas
 castigos contra un alevos!
 Como le dexas con vida,
 pero será accion errada,
 que le mates tu obligada,
 no haciendolo yo ofendida;

*Valen al paño por una puerta Polidoro,
y por otra Erasistrato.*

Polid. Siguiendo à Irene he venido,
de mis afectos guiado.

Eras. Polidoro se ha extrañado
de mí, segulde he querido.

Polid. Aquí está el dueño que adoro;

Eras. Aquí está Irene, aun por esto
vino ácia aquí Polidoro.

Iren. Pues se atrevió à tu recato

Mira el Retrato.

la verdad convierto en ira;

Polid. Suspensa un retrato mira.

Eras. Su atencion roba un retrato.

Polid. Sin duda: ha pesa mis zelos,
que en él mal agravió se copia.

Eras. Verà de quien es la copia

mi temor, viven los Cielos.

Polid. A quitarsele me arrojé,

aunque mil muertes me dè.

Eras. A quitarsele saldè,

aunque me culpe su enojo.

Polid. Vano temor me detiene.

Eras. En qué repara mi honor?

Polid. Mis zelos me dãn valor:

Arrojase los dos à quitarle el Retrato.

y queda con él Erasistrato.

Suelta, ingrata. Eras. Suelta, Irene.

Iren. Padre mio, Polidoro,

vos facid vos desatente,

agravias con un intento

mi recato, y mi decoro?

Vive Dios que este desprecio

es justo, aunque no me quadro;

à vos, porque sois mi Padre,

y à vos, porque sois un necio.

Eras. Hija Irene. *Iren.* Estoi sin mal.

Eras. El inadvertido amor

de Polidoro, mi honor

defender intenta así.

De la Reina, vive el Cielo,

es copia, yo lo recato.

Polid. De muger es el retrato,

vano ha sido mi recelo.

Eras. Espera Irene. *Iren.* Corrija

à mi enojo tu presencia.

Eras. Antes que de aquí haga ausencia;

se ha de caer con mi hijo:

qué importa que en mis intentos

su fin los Altos pronuncien?

ni que por acra anuncien

infelices casamientos?

Casarlo mi honor intento;

así me lo restituyen,

las Estrellas nos influyen
mayor daño que una ofensa.

Polidoro, ya sabes
mi nobleza. *Polid.* Y que es igual

vuestra sangre à la Real,

demàs, que de sabio haveis

el justo nombre adquirido,

que es dà la Philo sophia
natural, y Astrologia.

Eras. Tambien haveis atendido,

que el Rey intentó, casares

con Irene. *Polid.* Y que violentos

impidieron sus intencos.

vuestros ocultos reparos.

Eras. Pues ya que es llega à igualar;

y que el Rey lo quiere así,

antes que salgais de aquí

la mano le haveis de dár.

Iren. Qué escucho! *Polid.* Dame tus pies,

padre y señor. por tal dicho.

Eras. Levanta. *Iren.* Ay tal desdichak!

Eras. Ea, Irene. no le des

à mis pesares mas riendas,

dale la mano à tu esposo.

Iren. Ay lance mas rigeroso!

Eras. Así tu yerro se emienda.

Iren. Advertir. *Eras.* No ay que advertir;

tu te opones à mi gusto?

Iren. Esta es violencia. *Eras.* Esto es justo.

Polid. Amor volyer à vivir.

Iren. Qué en fin su esposa he de fer?

Eras. De todos es conveniencia.

Iren. Pues porque con mas violencia

la vida llegue à perder,

esta:

*Al ir à darse la mano, oyesse ruido
dentro de voces,*

pero qué rumor.

es el que el Palacio altera?

Eras. Todo es de llanto allà fuera;

Dentro el Rey,

Rey. Erasistrato? *Eras.* Señor?

Salte el Rey,

Rey. Mortal vango. *Eras.* Qué desdichas;

qué novedad, à qué pena

vuestro Real sufrimiento

descompones poco atenta?

Rey. Antiocho. *Eras.* Hablad, decid.

Rey. Ay hijo mio! *Eras.* Suspensa

el alma à tu voz atiende.

Rey. Quando intentè que saliera

à vér conmigo el torneo,

que dispuso la nobleza

por divertible, obediente

De Don Antonio de Cardona.

à la impiedad de sus penas,
del rigor de un paraíso
mortel cayó en mi presencia.
Erasí. Murló? *Rey.* No, que à poco rato
volvio à restaurar sus fuerzas,
porque yo tuviste vida.
Erasí. Y para que yo la tenga.
Irene. Mucho debo à los accidentes, *ap.*
pues he visto que violenta
sujeráse el alvedrio
al imperio de una fuerza.
Polid. Q. è aya sucedido aquesto *ap.*
al tiempo que Irene bella
me premiaba con su mano?
ha quanto es mi suerte adversal!
Erasí. Antes que la obscura noche *ap.*
pueble el Mundo de tinieblas,
el casamiento de Irene
ha de hacer que efecto tengas
vamos gran señor, à vétele.
Rey. Bien dices, mis ojos sean
testigos de su desdicha.
Polid. No es el que viene su Alteza?
Rey. Si, amigo, èl es. *Irene.* Retirarme
pretendo de su presencia,
porque su mal me lastima,
aunque su rigor me ofenda.
Vase Irene, y sale el Principe desconsolado.
Rey. Hijo! *Erasí.* Señor.
Princ. Pod e mió? *Erasí.* Señalato?
Erasí. Merzeza
vuestra mano, quien su vida
con vuestro aliento alimenta.
Polid. Del plazer de veros vivo,
premio vuestra mano sea.
Princ. Amigo, dadme los brazos.
Erasí. Siéntete aquí vuestra Alteza.
Rey. Hijo, no cates en pie,
en esta silla te sienta,
ya que del lecho al descanso
tus inquietudes se niegan.
Sientase.
Princ. Vuestra Magestad, señor,
permítame que le obedezca
en sentarme, porque ya
me van faltando las fuerzas.
Rey. Es posible que mi llanto,
quando tu vida se arriega,
en recatar el origen
de tu enfermedad, no pueda
obligarte à que tu alivio
me informe de tu dolencia?
Mis lagrymas, hijo mio,
a rebeldia enternezcan.

si ha de acabar me la duda,
por qué callas la evidencia?
Princ. Ay padre del alma mia!
para qué saber intentar
mi enfermedad, si en la muerte
consiste el remedio de ella?
Rey. Si el haverme hecho instrumentos
el rigor de las Estrellas
para embarazar mis bodas,
es la ocasion de tus penas,
mal desmentirlas pretendes,
quando a la muerte te entregas
pues he de perder la vida
al tiempo que tu la pierdas.
Princ. Aunque era digna esta cause
de mis interiores guerras,
otra es la que el alma siente.
Rey. Pues dímosla. *Princ.* Ser à ofensa
del mas Heroico Silencio.
Rey. A interrumpirle te mueva
mi dolor. *Princ.* Como es posible,
que el pesar que me enagena,
quando en el alma no cabe,
en mis labios caber pueda?
Dexadme, no apresuris
con piedades tan molestas
el termino de una vida,
que ya à fallar empieza.
Rey. Q. è no aya alivio à su mal?
Erasí. Manda, gran señor, que vengas
los Muñicos à esta sala,
por si à divertirte aciertan.
Polid. Vos à llamarlos. *Vase.*
Rey. Ve presto:
el Cielo de mi se dueña.
Erasí. Notable melancholia!
Q. è no aya hallado en mi ciencia
conocimiento del mal,
que tanto à poltrarle llega!
Sale Polid. Va citen aquí. *Rey.* Di que canten.
Princ. Mi aliento en vano se esfuerza,
Cantan dentro.
Al arma, al arma: guerra, guerra,
que Cupido de Marte se premia:
Nadie se fia de amor,
porque su volcan violento,
se mira como contento,
y ofendo como dolor:
y pues con tyrano ardor
del Mundo la paz destierras
al arma, al arma: guerra, guerra:
Princ. Callad, no vuestros acentos
ocio famente pretendan
hacer ruido en el alma,

El más Heroico Silencio.

d.S.
 porque à mi dolor atienda.
Rey Tocad cajas, y clarines
 antes que à rendirle vuelva
 su pasión, porque es tan noble
 el espíritu que alienta
 su pecho, que los marciales
 estruendos, solo le alegran.
Erasf. Los que est. ban prevenidos
 para el torneo, obedezcan
 de su Magestad el orden.
Tocan cajas, y clarines.
Princ. No vuestras voces violentas,
 en vez de herir el oído,
 herir el alma pretendan.
 Pero ya el vital aliento
 en el corazón se yela,
 y la antorcha de la vida
 su luz convertida en payesa.
 Ya de este humano edificio,
 los cimientos titubean,
 y de la reina el alma
 parece que ver intenta:
 felice yo, que ya muelo!
Rey. Que tan rendido te vean
 mis ojos, y que yo viva!
Erasf. Ay de mí! señales ciertas
 en su rostro determino
 de su muerte; à cantar vuelvan,
 y à las voces acompañen
 los instrumentos de guerra,
 para que unidos à un tiempo
 su imaginacion dividan.
*Tocan cajas y clarines, y à un tiempo
 repite la Musica.*
 Arma, arma: guerra, guerra,
 que Cupido de Marte se precia.
Rey. Qué es lo que miro c. l. d. s.
 ay, hijo mío! **Erasf.** En la puerta,
 darás orden que no digan
 que estamos aquí, à la Reina.
Polid. Digna de tus atenciones
 es, señor, esta advertencia. *vase.*
Rey. Erasf. Estrat. **Erasf.** De verdo
 el corazón se me quiebra.
Rey Tiene esta mano.
Tienele el Rey de una mano, y Erasf. tra-
to de otra.
Erasf. La sangre,
 se le va elando en las venas.
Rey. Antiocho, hijo mío,
 en ilanto el alma se anega!
Erasf. Qué debilitado tiene
 el pulso! **Rey.** Como me dexa!
 con vida quando la tuya

està de su fin tan cerca!
Dentro Estratonica.
Estrat. Dexadme entrar. **Rey.** Qué es aquesto?
Erasf. Mi prevencion no aprovecha.
Estrat. Ninguno el passo me impida,
 si tu muerte no defeca.
Rey. Estratonica es sin dadas
 grave tormento le espera.
Erasf. Cielos Divinos, qué es esto,
 su debil pulso se alienta,
 quando le juzgè sin vida?
Estrat. A Estratonica se niega
 la entrada? **Erasf.** Segunda vez
 su tardo pulso se inquieta.
Sale Estratonica.
Estrat. Qué es lo que veo (ay de mí!)
Rey. A aumentar venis mis penas.
Estrat. Antiocho, señor mío,
 à pied: d. el llanto os muestra
 de Estratonica: volved,
 volved en vos, y merezca
 nuestro terruñimo as: d. o,
 que nos deis algunas señas
 de que vivis. **Erasf.** De sus ojos
 la defanta luz despierta:
 y tardamente en sus labios
 la respiracion se aumenta.
 La amarillez de su rostro
 en el nuevo ardor alienta
 su corazón, y à encenderse
 con dificultad empieza.
 Todas son, en fin, señas
 de la vida que grangea
 despues que oyó (grave indicio!)
 acordar (impropria sospecha!)
 à: mas no mienta la dada,
 que se introduce violenta
 allà en el alma nacida
 de la ilusion de mi idèa.
Vuelve el Principe en s.
Princ. Ay de mí! **Rey** Cielos piadosos;
 qué novedad es aquestas?
Estrat. Aibricias, alma, que ya
 vuestros temores d. tierra
 su tarda voz. **Princ.** Padre mío!
Estratonica. **Rey** Hijo, dexa
 que el aliento que me falta
 con el tuyo cobrar pueda.
Abrazalo su Padre.
Estrat. El placer de verle vivo
 mi oculto amor manifiesta.
Princ. Ay peregrina hermosa!
 desde que con voces lentas
 oí pronunciar tu nombre,

restauró el alma sus fuerzas.

Erasí. Vanas presumpciones mías,
no locamente en ofensa
del mas superior lugeto
vuestros devaneos crezcan.

Rey. De Erasítrato no entiendo
la suspensión. *Erasí.* Dá licencia
para que sin leyantarte,
en esta filla te puedan
llevar à tu quarto. *Princ.* POCO
de esta suerte le debiera
à mi valor.

Levántase, vâ à caer, y tienele Estratonica.

Rey. Hijo! *Estrat.* En mi
teneis segura de sentâ.

Princ. Mi vida solo en tus brazos
hallar reparo pudiera.

Estrat. Qué feliz que fué el acaso!

Princ. Qué tyrana que es mi Estrella!
pues à un peligro le debo
lo que la fuente me niega:
amor, vamos à morir.

Estrat. A padecer vamos, penas.

Princ. Qué perfecta! *Estrat.* Qué galán!

Princ. Sin vida voi. *vase.*

Estrat. Voi muerta. *vase.*

Rey. Erasítrato? *Erasí.* Señor!

Rey. Que llamen al punto ordena
los Medicos, que una junta
se ha de hacer en mi presencia *vase.*
esta tarde. *Erasí.* Si el descao,
que en mi corazon desea
introducirse, admitir
sin ofenderte pudiera,
quizàs: pero ya te agravian
las dudas que me atormentan,
mas el querer resistirle,
es indicio de tenerla. *vase.*

Sale Roselo.

Rosel. Señores, ya habeis sabido,
que Aurelio me desmintió,
pues sabed tambien, que yo
del qué diràn persuadido,
le desafié con maña
delante de mucha gente,
y de miedo solamente
no he salido à la campaña.
Allà me espera de espacio,
quando yo poco seguro
por los rincones procure
esconderme, de Palacio.
Este es el quarto del Rey,
en él mi temor mitigo,
pero un hombre mi enemigo,

tan sin razon, y fin ley,
que aunque aqui si à vérme alcanza
muerte mi espada le dé,
por descortés, mal criado,
miente à secas el menguado,
no dixera, miente ulter?
A estár aqui de tal fuer te
mi ofensa está enforcida,
que le quitarà la vida.

Sale Aurelio.

Aurel. A quien ha de dâr la muerte?

Rosel. Pobre de mi, de aqui entiendo
que sin vida he de sair.

Aurel. Quien pregunto, ha de morir?

Rosel. Un hombre. *Aur.* Como? *Rosel.* Comiendo.

Aurel. Tres horas en la campaña

le esperè como mi hombre,

y aora porque se aßombre,

del valor que me acompaña,

le he de matar. *Rosel.* Sarà error.

Aurel. De este intento no me aparto.

Rosel. Hombre, mira que en el quarto
estâ del Rey mi señor.

Aurel. Esta pieza es retirada,

a qui podemos reñir

sin que nos puedan oír.

Aurelio saca la espada.

Ea, arranque la espada.

Rosel. Estâ dura de arrancar.

Aurel. Plantese con ella digo.

Rosel. No quiero arrancarla, amigo,

si luego la he de plantar.

Aur. Sultente el duelo. *Rosel.* Se yerra,

porque el caudal de mis brios,

no sustenta desafios.

Aurel. Mal huele aqui; conocida

de su miedo está la flor.

Rosel. De ustâ sale el mal olor,

Dale Aurelio un cintarazo.

porque le hiede la vida.

Mire ustâ: que ya me enfada.

Dale otro Aurelio.

Honor mio

oy mi desagravio fio

en una industria extremada.

Dale otro Aurelio.

Aurel. Vaya otro. *Rosel.* Ya es despues;

huiré de sus golpes vanos,

en poniendole las manos.

Saca la espada Roselo.

ô mal me andaran loi pies:

yo me resuelvo valiente.

Aurel. Esto pide mi mohina.

Rosel. Oy, voto à Dios, de un gallina

has

has de morir de repente:
en el palo no es casi nada,
à mi falvo ha de llevar:

Aurel. A què aguardas?

Rosel. A què han de aguardar
si es mas de marca la espada
que trae, aqui entra la mia,
y es ofensa del valor.

Aurel. Mas de marca es grande error?

Rosel. Que las midamos querria.

Aurel. Es de perillo la hoj!

Rosel. No la mide? *Aurel.* Sol contento?

Rosel. Ayuden mis piec mi intento.

Aurel. Mucho este uccio me enoja.
*Se medin la espada, ccha Roselio la ma-
no à la guarnicion de la espada de
Aurelio, y sale de contentatos.*

Rosel. Esta conclusion, hermano,
aprenda. *Aur.* Suelta. *Rosel.* No harè,
que estando mi agravio en pie,
es justo alentar la mano.

Aur. Ay! *Rosel.* Palos ay: si bien algo
de cita, me passo à Gilfilo,
pero en tanto su perfillo
mi e si alcanza este galgo.

Rosel. Roselo, y al querer seguirle *Auro-
lio.* *(sale Erasistrato.)*

Aur. Cobarde, el yera. *Erasí.* Què es esto?
como desnuda la espada
se encuentro en lo mas oculto
de Palacio? ha de la Guardia.

Aurel. Señor, Roselillo, y yo,
para ver si eran de marca
las espadas que traemos,
las sacamos de la y. inas;
y èl, que como saben todos,
tiene burlas muy petadas,
en vez de medir las hoj, u,
me midio a mil las espadas.

Erasí. Vete, loco, y si en Palacio
pones otra vez las plantas,
te he de hacer dár un gurote.

Aurel. Es fallerois mai mal:
rabiando voi, vine Cortito,
que he dár mil etocadas *vases*
à este gallina. *Erasí.* Ya el Rey
viene à buscarte a esta quadra;
fitlo, que por retirado
Citè para hablarle.

Sale el Rey.

Rey. Es tanta, Erasistrato, la pena
que me ocasionan las anhas
del Principe, cuya vida
ya no me debe esperanzas,

que aun para llegar aqui
el aliento me faltaba:
Dime què ocasion te mueve
à llamarme, con què causa
à solas hablarme intentas
Para que luego se vayan
à ser testigos los ojos
de la pérdida que aguardan.

Erasí. Solos estamos. *Rey.* Què quieres?

Erasí. Senda à mi razon: èsta:
pero à hablarle me refuelvo.

Rey. Con ta dilacion me agravias.

Erasí. Què en fin para dicitarme
licencia me das? *Rey.* Ya tardas.

Erasí. Pues sabe, invictè Seleccion,
que la dolencia ignorada
del Principe, mi señor,
he conocido. *Rey.* Y tardaba
en comunicar ta labio
tan alegre nueva al alma?
Amigo, dame los brazos.

Erasí. Ha señor, quanto te engaña
tu placer! *Rey.* Lloras? què pretos?
que mis alegrías calman?
No ay alivio à su dolencia?
remedio en sus males faltan?

Erasí. Remedio sus males tienen:
pero es difícil. *Rey.* No añada
ta suspension mayor fuerza
al daño que me amenaza:
dime, de què se origina
su enfermedad? quien lo causò?

Erasí. Amor ta muerte ocasiona,
tanto el querer se adelanta.

Rey. Amor? què dices? *Erasí.* Que siempre
juzguè que se origina ban
de este principio. Las penas;
pero como no acertaba
à conocer el objeto
que interiormente idolatra,
te ocultè aquesta noticia
hasta aora, que con claras
demonstraciones he visto
el imposible à quien ama.

Rey. Dime quien es, si te obliga
mi dolor. *Erasí.* Mi muerte traza.

Rey. El nombre de la hermosa,
por quien muere me recitas?
sin duda que en tus agravios
sus remedios se disfrazan.

Erasí. Bien dices, valedme quiere
de sus presunciones vanas,
para obligarle despues
à la piedad que no alcanza.

Desde un desdichado día,
que vió à mi esposa Calandra:
à hablar no acierte. *Rey.* Tu esposa
de sus amorosas ansias
es la ocasión? *Erasf.* No lo digas,
que repetido me agravia,
y lo que en él es oíntino
suena como injuria al alma.

Rey. Amigo, à piedad te obligue
el tragico fin que aguarda
à toda Syria, saltando
su Príncipe. *Erasf.* Duda extraña!
Pues qué es, señor, lo que quieres?

Rey. Loco esto ño quiero nada,
Erasf. Si quitandome la vida
vuestra quietud se restaura,
muera yo, muera mil veces,
Príncipe excelso, à tus plantas.

Rey. Mal pudiera ser remedio
el que tu vida arriesgaras;
pero advierte: - *Erasf.* Ay honor mio!
à ser ofensa se passa

su intencion, yo me declaro
que en fin con piedad tyrana,
por dár al Príncipe vida,
de dár muerte à mi honor tratas!

Rey. Tu honor como el mio proprio
le estimo yo, mas repara
en que arriesgas: - *Erasf.* Luego tu
en su salud estrivara
en exceder la hermosura
de quien ser esposo aguardas,
por ostentar lo piadoso,
à lo amante te negaras!

Rey. Fuese lance! *Erasf.* Di, qué hicieras?

Rey. Qué hicieras? *Erasf.* Si, dilo, acaba.

Rey. Vive Dios, que la piedad
con mi ardiere amor batalla!
Pero en qué dudo, no siendo
posible desdicha tanta?

Erasf. No! puer de todas sus penas,
Estratonica es la causa.

Rey. Quien? *Erasf.* La Reina mi señora
es el objeto à quien amo.

Rey. Valgame Dios! por mis venas
todo un yelo se derrama:
como lo sabes? *Erasf.* Al tiempo
que en nuestra presencia daba
con tardas respiraciones
señas de su vida escasa,
à la Reina mi señora
nembraron, y tal mudanza
experimenté en su pulso,
que aunque resisti por yapas

mis presumpciones, crecieron;
quando vi, que le aumentaba
su mejoría, y que à vista
de Estratonica cobraban
sus fuerzas nuevos alientos;
Con esta duda à mi casa
me fui, examiné mis libros,
y hallé por cosa asentada,
de que es fiel testigo el pulso
de las pasiones del alma,
como de historias distintas
los exemplos lo declaran.

Demás de esto, hene mi hija
me dió à entender, que las ansias
del Príncipe procedian
de amor, y que en vivas llamas,
en los bellísimos ojos
de Estratonica se abraza.
Este es sin duda, señor,
el embarazo que hallaban
tus bodas en las Estrellas.

Rey. Bien dices, ya de tyranas
se apoyan, pues sus amagos
à execuciones se pasan;
pero esto ha de ser.

Erasf. Con nuevas
dudas mi temor batalla.

*Sale el Príncipe vestido de color con dos
dos los hombres de la compañía.*

Príncipe. Está aquí mi Padre? *Rey.* Hijo,
pues qué ocasión te levanta
del lecho, quando tu vida
se ve tan amenazada?

Príncipe. El venir, señor, à darte
noticia de como: - *Rey.* Extraña
resolucion! *Príncipe.* Padre mio,
ya mi dolencia inhumana,
como incapaz de remedio
en peligros no repara.
Huir de Syria pretendo,
si acaso no lo embarazas,
por si mudando de clima,
hallo en mi fuerte mudanza.

Rey. Sola esta pena à mi vida
para acabar te faltaba.

*Sale Estratonica con todas las mugeres;
Saliendo Estratonica.* Decidle à tu Magestad

como Estratonica aguarda para hablarle!

Rey. Qué es aquesto? *Erasf.* Su Magestad.

Rey. Con qué acaso avia venido? aora espero
conocer si las palabras
de Erasistrato conformar
con el semblante. *Príncipe.* Ya el alma
viendo sus ojos se alegra,

Estrat. Si el deseo no se engaña,
el que allí veo, no es
de mis amorosas añas
la ocasion?

Princ. En tu hermosura
disculpa mis yerros hallan.

Rey. Ay de mí! ya de su afecto
señales he visto claras.

Princ. Pero autenarme es precisa:

Estrat. Pero mi dolor te valga
de la ausencia: invicto Rey,
afigida, quanto oñada,
licencia vengo á pedirte
para volver á mi patria,
pues desde que estoi en Syria,
todo es gran señor:—

Rey. Ya basta,
que para solo una vida
es impiedad muertes tantas
estadme todos ántos.

Princ. Nuevo temor me acobarda: ap.

Rey. Vasallos de Syria nobles,
ya la dolencia ignorada
del Principe he conocido,
ya he descubierto la causa
de su muerte: de amor nace,
y la beldad á quien ama
es Eltratonica.

Princ. Cielos,
vuestras piedades me valgan.

Estrat. Qué ricuchor

Rey. Y porque en el Orbe
renombre me dé la hazaña
de haver sabido vencerme,
siendo en empresa tan ardua,
piadoso, y agradecido
al silencio con que daba
mi hijo costosas señas
de la lealtad que me guarda,
de Eltratonica le dexo
la beldad, porque premiadas
son su feliz castamienso

queden atenciones tantas,

Princ. Qué decís?

Rey. Y vos, señora,
premiad sus afectos grata,
que si os pedi para esposa,
por hija os grangea el alma:

Estrat. Para que yo os obedezca,
el ser vuestro gusto basta.
Ay suerte mas venturosa!

Princ. Padre, y señor, á tus plantas
pierda de gozo la vida,
quien oy por ti la reituro.

Rey. Dale la mano á tu esposa:

Princ. Feliz quien tal dicha alcanza.

Dale la mano el Principe á *Estratonica*.

Estrat. Véniz quien es ya tuya.

Iren. Murio mi loca esperanza.

Rosel. Acabóse, perdi el juego,
pues me han soplado la Dama:

Eras. Señor, dá tambien licencia.

Rey. Ya tus intentos alcanza
mi atencion, dé Polidoro
la mano á Irene,

Polid. Premiada

oy mi fineza se mira.

Dá la mano *Polidoro* á *Irene*.

Iren. Vuestra loi.

Eras. Desde oy acaban
mis penas.

Rey. Desde oy empiezo á vivir,

Placid. Mi honra,

Roselo, señor, me debe,

Rey. Casate con ella.

Rosel. Guarda.

Placid. Dame la mano.

Tomale la mano *Placida* por fuerza.

Rosel. Protelto,

que me la toma forzada;

y el mas Heroico Silencio

aquí de Cardona acaba,

porque el vuestro se interrumpe
con los victores que aguarda.

F I N.

Con licencia : En Sevilla, en la Imprenta de JOSEPH PADRINO, Mercader de Libros,
en calle de Genova.